

Revista Adventista

Órgano General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

JULIO DE 1981

El propósito y el poder del Evangelio

Pág. 4

Leones en mi camino

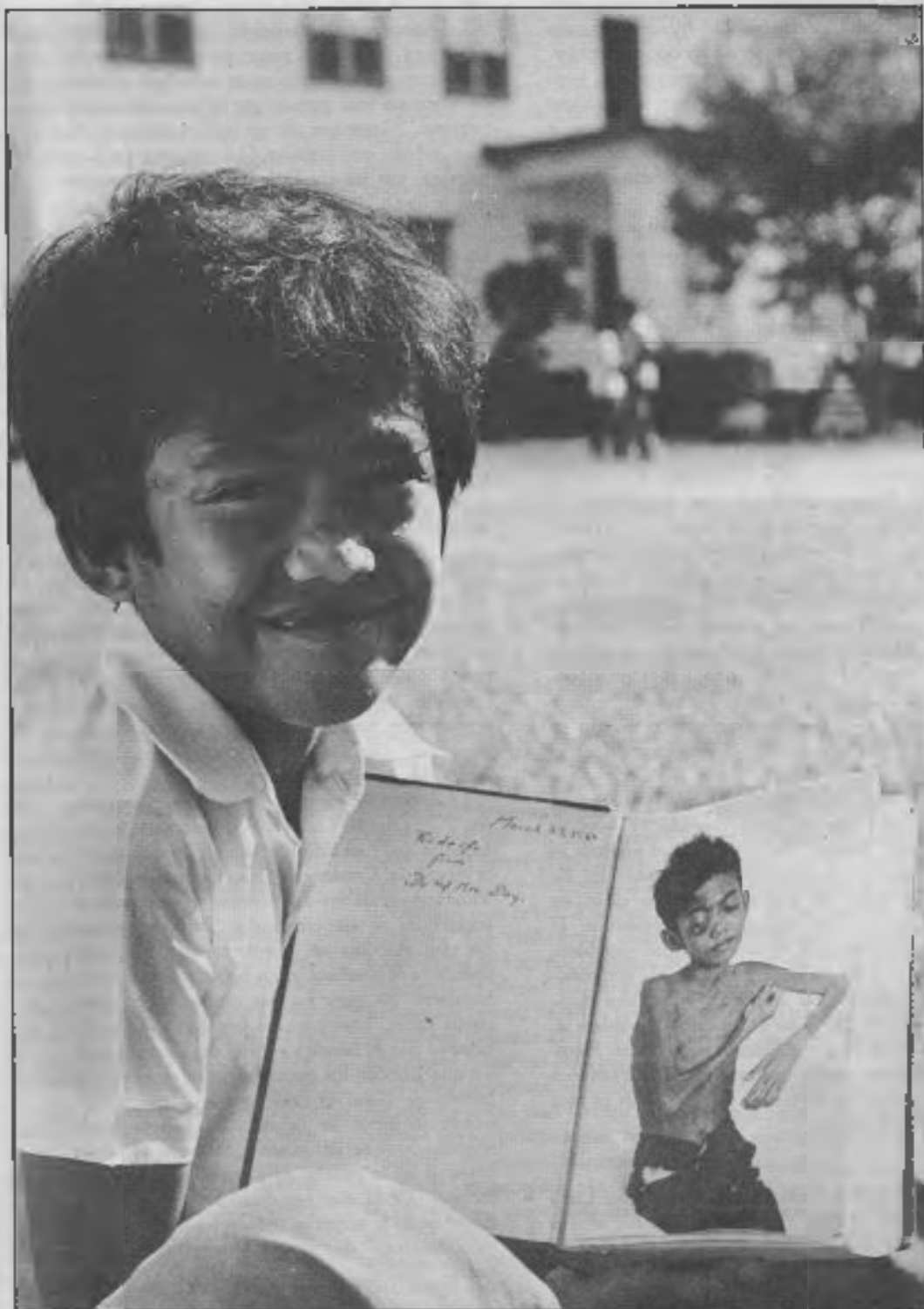
Pág. 6

¿Qué es un hogar cristiano?

Pág. 9

Adventista, ¡y orgulloso de serlo!

Pág. 10



Pegada en el interior de su Biblia, a continuación de la tapa, hay una fotografía de Rodolfo tomada cuando alumnos del Colegio Mountain View (Filipinas) lo encontraron y lo llevaron a la clínica del Colegio. Los médicos tenían pocas esperanzas de que viviera, pero hoy esta adolescente de apariencia saludable es un ejemplo del poder sanador de Dios.

Lee la página 11.

Las Bienaventuranzas del Apocalipsis

El anhelo de la segunda venida de nuestro Señor y del hogar celestial es la prueba de nuestra condición espiritual.

Por ERNEST LLOYD

Las Bienaventuranzas del Sermón del Monte son bien conocidas en todo lugar donde es leída la historia del Evangelio. Las Bienaventuranzas en el Apocalipsis deberían conocerse mejor. Forman una cadena de oro que corre a lo largo de las gloriosas promesas de este maravilloso libro y constituyen una fuente de ánimo e inspiración para todos los creyentes. Examinemos brevemente estas Bienaventuranzas apocalípticas.

1. "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ellas escritas. ..." (Apoc. 1: 3). Estas profecías sugieren una congregación o una familia en actitud de adoración mientras alguien lee en voz alta. Todos son bienaventurados al leer y escuchar las palabras de vida. El Apocalipsis es el único libro de la Biblia que contiene una declaración con una bendición especial para sus lectores y oyentes, mostrando así la extraordinaria importancia de su contenido.

2. "Bienaventurado de aquel en adelante los muertos que mueren en el Señor ..." (Apoc. 14: 13). Ellos fueron bienaventurados aferrándose a su fe y esperanza. Ellos fueron bienaventurados en el conocimiento de que tendrían parte con el resto del remanente del pueblo de Dios. Ahora son bienaventurados al descansar de sus trabajos. Esta creencia ha traído gran consuelo a los seguidores de la verdad del Señor a través de los siglos. El estar vivo o muerto en Cristo no es sino un aspecto del gran principio de unión íntima con Él.

3. "Bienaventurado el que vea, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza." (Apoc. 16: 15). Aquí el mensaje es mantenerse despierto persistentemente. En los días de Juan los guardias romanos caían en desgracia si eran encontrados durmiendo. El inspector quitaba el manto al guardia, dejándolo expuesto a las burlas y insultos de sus compañeros. Debemos estar despiertos y "vestidos nuestras lanas". No debe haber falta de vigilancia, ni deseo de ocio o debilidad de carácter. Siempre debemos vigilar para que no sucumbamos en la somnolencia espiritual. La bendición es para el que está alerta.

Ernest Lloyd fue editor de la revista Our Little Friend por 25 años. Actualmente, con 101 años de edad, vive en Deer Park, California, Estados Unidos.

4. "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero" (Apoc. 19: 9). ¡Qué honor y qué privilegio! ¡Qué inexplicable gozo será tener una parte en aquel acontecimiento glorioso! Entonces se escuchará el canto de alabanza más grande que el universo puede proveer. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón [la imaginación] de hombre, sin las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Cor. 2: 9).

5. "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos. ..." (Apoc. 20: 6). Podrán permanecer ilesos en medio de los elementos que destruirán como el tamo al perverso. "Bienaventurado y santo" Es la santidad del Señor la que protege, da energía y cubre a esos bienaventurados, como le sucedió a los tres hebreos en el horno ardiente de la planicie de Dura. Se ofrece esta experiencia a todo el que camina ahora en su santidad.

6. "Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro" (Apoc. 22: 7). "Que guarda" o pone su corazón. Hermanos de asegurar las palabras dentro de nosotros. Ellas han de modelar nuestros pensamientos, nuestra vida, nuestros planes y nuestra esperanza. "Los solemnes mensajes que en el Apocalipsis se dieron en su orden deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de Dios. No debemos permitir que nuestra atención sea cautivada por otra cosa" (Verjas de los Testimonios, t. 3, pág. 279). (La cursiva es nuestra.)

7. "Bienaventurados los que lavan sus ropas. ..." (Apoc. 22: 14). Son realmente felices aquellos que han sido justificados, limpiados por la sangre del Cordero de Dios. La versión Reina-Valera revisada en 1909 tiene una interesante traducción de este versículo: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos". La gran prueba es la obediencia. La bendición es para los hacedores; no para los que desean hacer o esperan hacer, sino para los que hacen. Es significativo que la bendición final del libro sea para los que guardan los mandamientos. Aquí está el pueblo de Dios, el cual tendrá acceso nuevamente al árbol de la vida. El anhelo de la segunda venida de nuestro Señor y el hogar celestial es la prueba de nuestra condición espiritual. Ojalá que ese deseo crezca en el corazón de cada creyente para que adelantemos el cumplimiento de esta bienaventurada esperanza. □

Revista Adventista

Organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día



Edición internacional en castellano de la *Adventist Review*.

Año 81 - Junio - Nº 7

Edición en castellano

DIRECTOR:

José Tabernera

DIRECTOR ASOCIADO:

Neddy Ahern

REDACTORES:

Guillermo Durán

Alberto Navei

COORDINADOR:

Raúl Escarote

Edición consultada en inglés

DIRECTOR:

Kenneth H. Wood

DIRECTORES ASOCIADOS:

Leo R. Van Dusen

William G. Johnson

REDACTORES:

Joseph R. Fay, Alvaro Andrés Sosa

DEPARTAMENTO DE ARTE:

Byron Speer, Le W. River

DIRECTORES CONSEJEROS:

Neal C. Wilson, Charles C.

Bradford, L. L. Bork,

L. I. Butler, Al Luttre, Erich de

Oliviera, G. Ralph Thompson,

Max Tokkanen, Francis W. Winkler

COLABORADORES (EN CASTELLANO):

R. R. Fugate, Robert H. Perkins,

George W. Brown, G. J. Christie,

W. T. Clark, Beulah New, R. J.

Kloosterhuis, Edwin Lindemeyer,

Kenneth I. Willinger, R. S.

Parmentier, W. R. L. Schlegel,

José Wolff

COLABORADORES:

División Sudamericana

Arnaldo de Souza Valle

Ubaldo Escarote

Hugo J. Pizarro

Enrique Oribe

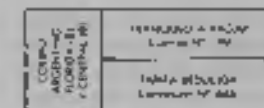
Eraldo Bustos

Ubaldo Escarote

Heroldo Molin

REVISTA ADVENTISTA. Editada mensualmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Impresa en la Argentina, por el sistema offset, en los talleres gráficos de la misma Asociación.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 88.454



Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760.0416. Domicilio legal: Urquiza 2475, 1425 Capital Federal.

Cartas y literatura



Neal C. Wilson,
presidente de la
Asociación General

Al leer la Biblia es interesante descubrir la variedad y cantidad de cartas que se mencionan en el sagrado registro. Las cartas fueron siempre, y lo son todavía, importantes vehículos de comunicación y de motivación. Cartas de profetas, de reyes, de hombres y mujeres temerosas de Dios; cartas que transmiten los planes del Señor, cartas de exhortación a la Asociación General del Nuevo Testamento, cartas que contienen noticias militares, cartas de censura, de amenaza, de consejo, todas se encuentran en el Libro de Dios.

El mes pasado compartí en esta página algunos de los pesares y de las alegrías que contienen los millares de cartas que llegan a mi mesa de trabajo en el curso del año. Como continuación de algunas de las cosas que dije, y para ilustrar un poco las lecciones que aprendo y las excelentes sugerencias que recibo, permitidme transcribir algunas porciones de dos cartas. Aunque son bastante diferentes y no están relacionadas entre sí, cada una encierra un mensaje significativo.

La primera es de la señora Von Stimpson, esposa del pastor Oliver Stimpson, actual dirigente espiritual de nuestra iglesia en la isla de Pitcairn, en el océano Pacífico. Las esposas Stimpson trabajaron en algunas de las iglesias más numerosas que tenemos en la parte continental de los Estados Unidos y en otros lugares tales como la hermosa isla de Maui. Hubieran podido permanecer en el círculo que acabo de mencionar, pero fueron voluntariamente a la isla de Pitcairn, cuya población total no alcanza a cien personas. Pitcairn es una isla solitaria en el sur del océano Pacífico, donde los barcos hacen escala sólo de tanto en tanto, aproximadamente una vez cada tres meses. Es una isla volcánica de algo más de tres kilómetros de largo por uno y medio de ancho. Tiene un clima subtropical, y su economía depende de la fruta, de la venta de recuerdos y estampillas de correo a filatelistas. Son contrados los que eligen voluntariamente servir en la isla de Pitcairn, porque no hay medios de transporte regulares que unan la isla con cualquier otro lugar.

Hace unos días recibí una carta de la señora Stimpson, que es enfermera. Transcribo una parte de esa misiva para que la consideréis.

"Estamos bien, felices y gozando de nuestra estadía en la solitaria isla de Pitcairn. ¡Pero no estamos solos! El tiempo pasa rápidamente. Me cuesta creer que pronto se cumplirá un año desde que estamos aquí. Mandamos a la Review and Herald Publishing Association dos capítulos de un manuscrito que estoy escribiendo (acerca de la isla de Pitcairn), y ellos me han dado el visto bueno para seguir adelante. Por supuesto, no soy una escritora profesional, pero el tema es muy importante. . . Oramos por Ud. a fin de que tenga fuerzas para sobrellevar la carga. Nuestros saludos a Elinor, también. Con amor cariñoso, Von".

Estas palabras tipifican el espíritu de los adventistas. La actitud valiente de los Stimpson y de otros como ellos me hace sentir vergüenza aun de pensar en quejarme. Nuestro Señor nos dijo: "He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres" (Gén. 28: 15). En la página 195 del libro devocional *God's Amazing*

Grace (La Maravillosa Gracia de Dios) encontramos esta preciosa promesa: "Las circunstancias pueden separarnos de nuestros amigos; el amplio e inquieto océano puede agitarse entre nosotros y ellos. Aunque exista su sincera amistad, quizá no puedan demostrarla haciendo para nosotros lo que recibiríamos con gratitud. Pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Doquiera estemos, doquiera vayamos, siempre está allí".

Ahora deseo compartir una porción de una carta que recibí de Ernest Lloyd. Este destacado veterano del Evangelio tiene 101 años. Como director de *Our Little Friend* (El Amigo de los Niños) y de otras publicaciones, el pastor Lloyd fue muy conocido por nuestros niños y jóvenes durante medio siglo. Fue apreciado como orador y respetado como consejero espiritual y ejemplo durante más años de los que yo he vivido. Aunque ha sobrepasado la marca del centenario, me gustaría que pudieras ver su letra todavía firme y perfectamente legible. Me escribió desde Deer Park, California, y dice: "He dedicado un bolsillo de mi saco a nuestras publicaciones misioneras. Ese bolsillo es una bendición para otros y también para mí. Si Ud. escribiera un corto artículo en la Review [Revista Adventista] sobre este asunto, podría añadir muchos más a mi lista de obreros de tiempo completo. Bendiciones para Ud. y para los suyos. Con Ud. en la bendita esperanza que pronto se transformará en realidad. Ernest Lloyd".

Como intrépido creyente en el ministerio de la página impresa, me amonesta a estar preparado, a ser valiente y optimista en la empresa de ganar almas. Reafirma su seguridad de que "si hay una obra más importante que otra, es la de presentar al público nuestras publicaciones, induciéndolo así a estudiar las Escrituras" (*El Colportor Evangélico*, pág. 17). Elena G. de White nos insta, a vosotros y a mí, a participar en ese gran esfuerzo.

¿Habéis dedicado alguna vez un bolsillo del saco al ministerio de las publicaciones? Los registros nos dicen que se han levantado iglesias enteras como resultado de la distribución de folletos. Fero nos anima a distribuir, juiciosamente, folletos y otras publicaciones en los trenes, a los que andan por la calle, en los barcos que cruzan los océanos, en los aviones que atestan nuestras pistas. Se han registrado casos en los que aun una página rosa que contenía las verdades del mensaje del tercer ángel influyó en las almas para que aceptaran a Cristo. Se nos ha prometido que tendríamos excelentes resultados si llevaríamos con nosotros a donde fuéramos un paquete de folletos escogidos que pudiésemos entregar a medida que fuéramos la oportunidad de hacerlo. Debemos distribuir nuestras publicaciones por doquiera, y la verdad ha de sembrarse sobre todas las aguas. Es desafortunado que no hayamos aprovechado al máximo la posibilidad de saturar un determinado sector con nuestro mensaje, enviando esos silenciosos "predicadores" por correo.

¿Estáis dispuestos a unirnos al hermano Lloyd para ser obreros de tiempo completo para Cristo? El Departamento de Publicaciones de vuestra iglesia gustosamente os dirá qué es conveniente poner en el "bolsillo" dedicado al ministerio de las publicaciones.

Estimado hermano: Aun cuando no haya citado una carta que usted escribió, permítame asegurarle una vez más que aprecio todo esfuerzo sincero de comunicarse conmigo para compartir buenas nuevas, para ofrecer sugerencias o para hacer preguntas, no importa cuál sea el caso. □

El propósito y el poder del Evangelio

En estos decisivos días finales necesitamos nada menos que el mensaje y el poder del Evangelio apostólico.

Por ROY ALLAN ANDERSON

Desde nuestro mismo origen los adventistas hemos sido conscientes del llamado de Dios a predicar el Evangelio eterno a toda nación, tribu y lengua. No es que tengamos un Evangelio nuevo o diferente al que tienen nuestros amigos cristianos, sino que sentimos la importancia de predicar el Evangelio de la gracia de Dios en el contexto de las grandes profecías del fin del tiempo. Dios animó al pueblo de este movimiento adventista a ser heraldos de la etapa final y plena del mismo Evangelio que en los días de los apóstoles "trastornó al mundo entero".

El Evangelio eterno, o las buenas nuevas, es el mismo mensaje dado a nuestros primeros padres en el Edén, cuando el pecado trajo la condenación tanto a ellos como al mundo recién creado, del cual eran guardianes reales. A causa de su pecado el diablo reclamó este planeta como propio, según está revelado en su declaración en la tentación de Cristo. Los destellos del Evangelio salvador de Dios se ven claramente en la promesa: "Esta [la simiente de la mujer] te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gén. 3: 15); pero en este combate, el Salvador mismo sería herido (véase Apoc. 12: 9).

Pablo aclara el asunto en Gálatas 4: 4, 5 con estas palabras: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a

los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos". Este fue el mismo Evangelio predicado a Abrahán: "Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abrahán, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones" (cap. 3: 8). El Evangelio fue anunciado en cada época, porque Dios "no se dejó a sí mismo sin rescrimonia" (Hech. 14: 17). Esta es la razón por la que se llama a las buenas nuevas "el Evangelio eterno" en Apocalipsis 14: 6.

Antes de que Cristo viniera, el Evangelio fue enseñado por medio de tipos y símbolos. Se habla de los siglos previos a la aparición del cristianismo como "la dispensación de las sombras", tomando este pensamiento de Hebreos 10: 1, donde el escritor asemeja la ley con "la sombra de los bienes venideros". Aquellos sacrificios, sin embargo, nunca pueden "hacer perfectos a los que se acercan".

El Evangelio a la iglesia apostólica

Vivimos en la dispensación de las realidades. Miramos a Jesucristo, quien se ofreció a sí mismo como un sacrificio "una vez para siempre". De este mundo, llegó a ser la propiciación, o el pago completo, no sólo por los pecados de los creyentes, "sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2: 2). ¡Fue un concepto revolucionario! Y los apóstoles lo predicaron con tal poder que ciudades enteras se volvieron a Dios, al aceptar esta poderosa verdad transformadora. Aquellos evangelizadores apostólicos tuvieron sólo el Antiguo Testamento, pero

ellos predicaron el mismo mensaje de gracia que nosotros comencemos hoy.

No obstante, triste es decirlo, una separación trágica de esta fe "que ha sido dada una vez a los santos" (Jud. 3), comenzó bastante temprano, todavía mientras los apóstoles vivían. Pablo llamó a esta caída espiritual "apostasia" del Evangelio puro de Cristo. Los historiadores se refieren a ella como la gran apostasia. Se desarrolló vigorosamente en la Edad Media. En la segunda carta a los Tesalonicenses Pablo escribió: "Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca" (cap. 2: 1, 2). Evidentemente, algunos estaban enseñando que Cristo regresaría en aquella generación. El apóstol estaba deseoso de corregir esta mala interpretación.

Entonces continúa su consejo: "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (vers. 3, 4). La iglesia apostólica sabía que nuestro Señor no regresaría antes que el gran poder del anticristo se levantara e hiciera su obra mortal, lo cual, por supuesto, no sucedió hasta siglos después.

Pablo predicó un mensaje claro y definido a los tesalonicenses durante las tres semanas que permaneció con ellos en Tesalónica (Hechos 17: 1-3). En su epístola a aquella iglesia añade: "¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inícuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inícuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, una gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la ver-

Roy Allan Anderson, ahora jubilado, fue secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

dad para ser salvos" (2 Tes. 2: 5-10). Se han escrito cientos de volúmenes describiendo esta "apostasía" y sus resultados trágicos cuando muchas de las grandes verdades se perdieron, ya que las Escrituras muestran claramente que sólo los que reciben y aman la verdad serán salvos.

El Evangelio a la iglesia reformada

A su debido tiempo los grandes reformadores se levantaron para devolver a los creyentes las verdades perdidas — verdades que habían sido o bien pervertidas o bien sumergidas completamente bajo la tradición. Principios básicos del Evangelio tales como la justificación por la fe, la oración verdadera, la santificación por medio del poder de Cristo que habita en el creyente y la obediencia amante a la ley de Dios, fueron trocadas por enseñanzas corruptas tales como la veneración de los santos, la adoración de María, la doctrina del purgatorio, la veneración de reliquias, el agua santa, un sistema de sacerdocio humano, el rosario, la celebración de la misa, la doctrina de la transubstanciación, y otras.

Por cientos de años cristianos sinceros han estado tratando de quedar bien con Dios por medio de las penitencias o de la autoinfligición de castigos, como lo hizo aquel ferviente monje Martín Lutero antes de conocer el gran real de la salvación solamente por medio de la gracia. Una vez que esta verdad central fue restaurada, el sistema papal entero sefrío en zarcillos temblorosos, y el sacrificio que Cristo hizo una vez y para siempre, la verdad central del mensaje apostólico, comenzó a florecer. El gozo del Evangelio reemplazó la oscuridad de los que pensaban que podrían estar bien con Dios haciendo penitencias o, a veces, hasta intentando comprar el perdón.

Por cuanto tomó siglos corromper completamente el Evangelio, se requirieron siglos para restaurar completamente las verdades que se habían perdido. Cada aspecto del mensaje cristiano no fue recalcado al mismo tiempo. Mientras que la gran verdad de la justificación por la fe fue el mensaje sobresaliente en el siglo XVI, la importancia que Wesley le dio a la gracia universal de Dios en el siglo XVIII fue la que devolvió el esplendor del cristianismo otra vez. La predicación de los Wesley, Whitfield, Fletcher y una veintena de otros, junto

con cientos de predicadores laicos preparados por estos dirigentes, salvó a Inglaterra de una revolución tan trágica como la que ocurrió en Francia. Ellos recalcaron el lugar vital que tiene la verdadera religión de corazón en la vida del creyente.

Un siglo antes la Iglesia Bautista se levantó recalcando la importancia del bautismo por inmersión, al cual las Escrituras muestran como una ordenanza que representa la creencia de uno en la muerte, la sepultura y la resurrección de nuestro Señor. Muchos reclaman la observancia del primer día de la semana como un recordativo de la resurrección. Pero no hay autoridad escritural para esto. En cambio, cuando el creyente es sumergido en las aguas, y luego es alzado otra vez, demuestra de una manera dramática su creencia en la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. Y mientras se le estaba dando importancia al bautismo, algunos eruditos estaban también profundamente interesados en la cuestión del sábado. Esta inquietud dio origen a la Iglesia Bautista del Séptimo Día. Cuando nuestro movimiento adventista comenzó fue Raquel Preston, una bautista del séptimo día, la que llevó esta importante verdad a nuestros pioneros, quienes a su vez la reconocieron como una parte de la gran verdad del Evangelio eterno.

El Evangelio a la iglesia de hoy

El "Evangelio eterno" es el llamado de Dios a "cada nación, tribu, lengua, y pueblo", que dice: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado, y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14: 6-7). Los que están familiarizados con el Decálogo reconocerán que estas palabras han sido realmente tomadas del cuarto mandamiento (Exo. 20: 11).

Hoy existe un ataque de alcance mundial contra la verdad de Dios por parte de las enseñanzas de la teoría de la evolución. Esta hipótesis no sólo corrompe el Evangelio sino que aleja a las mentes de la gran verdad de Dios como Creador. Al escribir las condiciones en estos últimos días, el apóstol Pablo dijo: "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1 Tim. 4: 1). Este texto seguramente pa-

rece describir los días en los que estamos viviendo, cuando los hombres "no sufrirán la sana doctrina" sino que "apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 Tim. 4: 3, 4). Movimientos pseudocristianos y perversiones religiosas están brotando por doquier. Hasta reclaman un lugar dentro del protestantismo. Muchos, mientras sostienen ser cristianos, están realmente negando la divinidad del Hijo de Dios, y no son pocos los que se están volviendo hacia el espiritualismo y las filosofías paganas.

Se puede gastar mucho tiempo describiendo las separaciones modernas de la fe de Jesús, pero podemos agradecer a Dios porque en estos tiempos confusos el Señor está enviando su mensaje especial basado en las grandes profecías de Daniel, Pablo y Juan.

Al escribir mi segunda carta a la iglesia, el apóstol Pedro habló de "la verdad presente". Siempre ha habido una "verdad presente", que es una verdad especial relacionada con períodos específicos. Esto fue verdad en los días de Jesús y también fue verdad en el tiempo de la iglesia primitiva. Se aplica asimismo a la Edad Media tanto como al tiempo de la Reforma. Pero Dios tiene una verdad presente para estos últimos días de la historia, para nuestra generación que vive en el tiempo de la hora del gran juicio de Dios.

En estos decisivos días finales necesitamos nada menos que el mensaje y el poder del Evangelio apostólico en plenitud, el mensaje que "trastorne al mundo". La verdad presente de Dios es su llamado a salir de Babilonia y a estar preparados para permanecer de pie en la presencia de Cristo cuando él venga en gloria.

El Salmo 46 parece haber sido escrito para estos postreros días de la historia de la tierra: "Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar" (vers. 2). Significa que seremos habilitados para permanecer de pie, sin temor en la poderosa hora del regreso de Cristo. Sólo una conexión viviente con nuestro Señor nos capacitará para resistir como monumentos de su poder en aquel gran día cuando la tierra se estremezca. El propósito y el poder del Evangelio eterno es prepararnos para aquel tremendo día. Quiera Dios fortalecernos durante este tiempo de espera y vigilia para que podamos ser dignos testigos de su gracia. □

Leones en mi camino

Ni leones ni hechiceros pudieron evitar que cumpliera el plan de Dios para su futuro.

Por TOMMY H. NKUNGULA

Puedo testificar del valor de las misiones y de la educación cristiana. Permítanme compartir mi historia con ustedes.

Nací en el seno de una familia pobre en un villetto del corazón de Malawi, África. Mi madre no sabía leer ni escribir, mi padre sólo un poco.

Cuando era niño oí una vez decir a mi madre que yo sería el próximo en irme —en morir. Aunque era el mayor de sus hijos vivos, no era el primogénito, varios otros habían muerto antes de que yo naciera. Me sentía enfermo. Si caminaba más de un kilómetro y medio, me salían ampollas en los labios y en los pies. Troía constantemente. Todo parecía andar mal en mí.

Mis padres y mis tíos adoraban ídolos. Casi cada año, al comienzo de la estación de las lluvias, preparaban cerveza y maraban algunos pollitos; entonces se iban a una chaga fuera de la aldea. Allí, con gran respeto oraban, diciendo: "Vosotros que estáis allí, por favor escuchadnos. Necesitamos algo de lluvia". Entonces se inclinaban reverentemente. Nosotros, los niños, observábamos... y con toda seguridad, reníamos lluvia.

Gracias a la providencia del Señor sobreviví las primeras pruebas y comencé a mejorar en mi salud. Teníamos sólo una comida por día —ni desayuno, ni almuerzo, sólo una comida a eso de las cuatro de la tarde. (¡No se asombren de que tenga sólo 1,55 m de altura! Mi hijo de nueve años ya me llega al hombro.) Vivíamos de la tierra, ya que mis padres no tenían dinero. Yo poseía sólo una pieza de tela, que envolvía alrededor de mi cuerpo durante el día, en la noche la usaba como manta.



El autor de este artículo, Tommy H. Nkungula, actualmente es el director de Educación de la División Transafricana.

Cuando tenía diez años llegó un maestro a nuestro villetto. Fue de chusa en chusa invitando a los niños a concurrir a la escuela, que quedaba a un kilómetro y medio de la aldea. Hasta ese entonces no había ido a la escuela. De esa forma tuve mi primer contacto con la Iglesia Adventista.

En la escuela cantábamos y observábamos al maestro. Él estaba pulcramente vestido, con pantalones cortos y una camisa. Nos hablaba de un Hombre en el cielo llamado Jesús. Esta era la primera vez que yo oía acerca de este Hombre. Me interesaba. Al regresar a casa les conté a mis padres que deseaba ir a la escuela. Pedí algo de dinero, pero no tenían nada para darme. Sugirieron que pidiera a mis tíos. Pero ellos no estaban interesados en ayudarme. Pensaban que lo mejor que podía hacer era quedarme en la aldea.

Finalmente, le pedí a mi padre que me permitiera buscar un trabajo. Me dijo que me dejaría hacerle si prometía trabajar en el jardín de las cuatro a las nueve de la mañana. Entonces trabajaría para algún otro. Después de eso podía ir a la escuela. Prometí que lo haría. Me ofrecí como voluntario para cuidar las cabras de un hombre que me pagaba quince centavos de dólar por mes.

Cada vez que iba a trabajar ponía una marca en la vara que llevaba, ya que no sabía contar. Cuando obtuve los primeros quince centavos, invertí cinco en mi cuota escolar y cinco más para la cuota de mi hermano, siendo que los dos íbamos a la escuela. Sólo tenía dos grados. Después de terminarlos, me mudé a la misión por un año.

Peru no podía pagar la cuota de enseñanza. Tuve que dejar la escuela en el cuarto grado. Tenía unos catorce años cuando regresé a casa. Recuerdo que mi padre me dijo que en dos años más debía casarme. Me indicó que lo mejor era que aprendiera a hacer canastos o azadas o algo semejante.

Leones al acecho

No quería casarme todavía, de modo que decidí dejar la aldea. Primero fui a Blantyre (Malawi) y entonces a Lambé en busca de trabajo. Me empleó una familia para cuidar a su niño por cuarenta centavos al mes. Me quedé un poco más de un mes, pero luego me fui porque no me daban tiempo libre. Tenía que lavar los platos y limpiar, además de cuidar al bebé.

De regreso en Blantyre, encontré trabajo en el club deportivo de la ciudad como camarero, por un dólar y 25 centavos por mes. Mientras estaba allí, algunos europeos de Zimbabwe (en aquel entonces, Rhodesia) que pasaban el fin de semana en Blantyre, me preguntaron por qué no asistía a la escuela. Les conté que deseaba ir pero no tenía dinero. Vanos me dejaron que lo mejor era ir a Zimbabwe, porque allí la educación era gratuita.

Un domingo de mañana, bien temprano, salí rumbo a Zimbabwe con otros viajeros. Caminamos hasta la una de la tarde, descansamos por unos momentos y seguimos caminando hasta las cinco. A veces pedíamos a algún conductor ocasional que nos llevara. Después de comer buscábamos un lugar para dormir. Lo hacíamos en los árboles, atándonos a las ramas para no caerlos. No entendía por qué hasta que me dijeron que había leones que nos devorarían si dormíamos en el suelo. Aquella primera noche, después de atarnos en los árboles, pronto pudimos ver a dos leones que rondaban debajo de nosotros. Estaba atemorizado y quería regresar.

A la mañana siguiente, bajamos a eso de las siete, tuvimos una caída cruda y empezamos a caminar otra vez. Algunas noches prendíamos fuego y tratábamos de dormir alrededor de él mientras alguno del grupo hacía guardia. Como yo era el más joven, se me permitía dormir. Siempre cuidábamos de cubrirnos la cabeza mientras dormíamos, porque entendíamos que un león no atacaría si no sabía dónde estaba la cabeza de su víctima.

Después de muchas semanas llegamos a Salisbury. Hacía frío, y yo no tenía idea de dónde ir o qué hacer. Recordé que mi madre me había dicho que tenía un tío en Bulawayo (Zimbabwe), y que él trabajaba en el Banco Barclays. Eso era todo lo que sabía. No podía caminar otros 450 kilómetros a Bulawayo, pero uno de los hombres del grupo que había mostrado aprecio por mí también deseaba ir a Bulawayo. Ofreció pagarme el pasaje, siempre que yo le devolviera el dinero. Tomamos el tren aquella noche, y llegamos a Bulawayo a la mañana siguiente. Era el mes de septiembre, y hacía frío. Cuando le pedía a la gente que me dijera dónde estaba el Banco Barclays, no podía entender su respuesta. Hablaban en shindebele. Pero señalaban en la dirección del banco, y finalmente lo encontré.

No estaba preparado para escuchar lo que allí me dijeron. Mi tío se hallaba de vacaciones y no estaría de regreso por tres semanas. No sabía qué hacer o dónde ir, de manera que empecé a llorar. Un hombre, también de Malawi, me preguntó qué estaba haciendo allí. Le expliqué la situación. Me ofreció recibirme en su casa. Quedé en su granja y por primera vez en muchas semanas pude comer un almuerzo completo y dormir en un lugar confortable.

Los métodos de un hechicero

Después de unos días me preguntó si quería trabajar para él. Yo no sabía que era un hechicero, y acepté la oferta. Al siguiente día me trajo una azada y unas diez bolsas vacías. Me nombró diferentes árboles de los cuales yo debía cavar sus raíces y llenar las bolsas. Pasé todo el día llenando las bolsas y entonces las puse sobre dos bultos para el viaje de regreso a casa. El hombre quedó contento al ver el resultado de mi trabajo.

Mientras trabajaba para él, lo observaba de cerca. Algunos de los que venían tenían problemas mamomiales. Un hombre le contó que un río cuyo lo estaba molestando. El hechicero pidió un recipiente con agua. Por medio de pases mágicos, los rostros de diferentes ríos aparecían en el agua. Le pidió al hombre que mostrara cuál era el río que lo estaba molestando, y entonces clavó una aguja en el rostro de ese hombre y el agua se volvió sangre. A menos que ese río fuera a otro hechicero y consiguiera librarse del maleficio, iba a morir.

Una vez una niña de catorce años fue maida en una camilla por la gente de su aldea. Tenía una profunda cuchillada en el medio de la cabeza. Cada vez que un caso tan desesperado llegaba al hechicero, éste consultaba a sus espíritus ancestrales para saber si podría sanar a esa persona en particular. Generalmente se oía una voz que decía sí o no. Varias veces la oí yo mismo, pero no podía entender realmente lo que estaba ocurriendo.

A tres de los hombres que habían traído a la niña se les pidió que dejaran la casa porque eran los que el hechicero decía que estaban tratando de matarla. Entonces comenzó el tratamiento. Como era usual, yo molía los ingredientes según sus instrucciones, luego agre-

gaba algo más, y mezclaba todo junto. Di esta mezcla a la niña, y en tres días su cabeza estaba curada. Hasta fue capaz de ir al río y traer una vasija de agua sobre la cabeza.

Después de tres semanas mi tío regresó de vacaciones. Estaba feliz de verlo. Lo primero que me dijo era que había encontrado un trabajo para mí. Iba a trabajar en una compañía de bojalata y acero de Rhodesia, y ganaría un dólar con 25 centavos por semana.

Cuando le dije que quería ir a la escuela, me contestó que ya era demasiado grande para ello. Él quería que yo trabajara para él a fin de poder usar mi dinero para comprar bebidas alcohólicas. Era un empedernido bebedor. Cada semana le llevaba mi dinero, él sacaba un dólar y me dejaba 25 centavos para los gastos de ómnibus. Sólo tomaba un poco de té en la mañana, no tenía almuerzo, trabajaba todo el día y cenaba cuando regresaba a casa. Trabajé durante tres o cuatro meses y quedé esperando para obtener mi dinero, que mi tío decía que estaba guardando en el banco para mí. Pero se había gastado todo.

Un día el hechicero le pidió a mi tío que me dejara ir a la escuela, cosa que él no quiso hacer. Entonces el hechicero me preguntó si estaba dispuesto a volver y trabajar para él los fines de semana. Me dijo que cuidaría de mí y me daría suficiente dinero para comprar comida y otras cosas que necesitaba.

Dificultades en la escuela

Renuncié a mi trabajo y fui a ver a mi tío para pedirle que me diera el dinero para comprarme algo de ropa, ya que habría de volver a la escuela. Pero él se enojó conmigo y no obtuve nada.

El primer día en la escuela en Bulawayo, el director me pidió una carta de recomendación de la otra escuela a la que había asistido. Le dije que la había perdido mientras cruzaba el río Zambeze. Decidió ponerme a prueba por tres meses. Trabajé duramente. La tarea más difícil para mí fue aprender shindebele. Estudiaba día y noche, pero iba a la casa del hechicero cada fin de semana para trabajar. Él me daba un poco de dinero para que pudiera tomar el ómnibus hacia su granja. A menudo, en las tardes después de la escuela, iba a las casas de los profesores y pedía trabajo.

En la escuela hice varios amigos que me invitaban a beber con ellos, escondidos en la selva. De esa forma conocí las drogas y me uní con ellos en varios hechos ilícitos. A veces robábamos camisas y otras cosas de los comercios de la localidad.

Durante mi último año en la escuela primaria algo unusual ocurrió. Todavía estaba viviendo con mi tío. Una tarde encontré en la mesa un sobre largo que había sido enviado por La Voz de la Profecía de Cape Town, Sudáfrica. Pensando que mi tío me leería esa carta, la tomé y la leí. Hablaba de Jesús, y me recordó mis años en Malawi donde por primera vez escuché hablar de él. Erán lecciones y preguntas. Decidí contestar las preguntas, porque si podía hacerlas quería decir que había aprendido bien el inglés. Después de dos o tres semanas recibí la respuesta con la calificación "muy bueno". Se la mostré a mis amigos y les dije que mi inglés era bueno a esta altura. Llegaban más lecciones y yo contestaba las preguntas. Después de finalizar el curso recibí un certificado. Los correctores me escribían cartas animadoras.

También tomé un curso sobre Daniel y Apocalipsis. Después de esto, la escuela por correspondencia me envió una carta preguntándome si deseaba ser bautizado. No esperaba esto, de modo que decidí decirles la verdad. Todavía bebía, fumaba, bailaba y trabajaba para el hechicero. En su siguiente carta me preguntaron otra vez si quería ser bautizado, siendo que había completado las lecciones. Como vivía a unos 3.000 kilómetros de Cape Town y estaba segura de que no podían mandar a nadie que me visitara, contesté afirmativamente.

Varias semanas más tarde el pastor Chwani golpeó a mi puerta. Me dijo que venía de la Iglesia Adventista de Bulawayo para hacer arreglos para mi bautismo. Después de un tiempo fui bautizado, pero todavía trabajaba para el hechicero. Sin embargo, trataba de ser cuidadosa en no beber ni fumar.

Al terminar mi educación primaria decidí volver a Malawi para trabajar. Por largo tiempo había deseado desempeñarme como carpintero. Al no verme posible conseguir ese empleo, obtuve un cargo en el Ministerio de Trabajo. Trabajaba los sábados. Pero un día escuché una voz que me decía que no debía trabajar en el día del Señor. Al darme vuelta para ver quién hablaba, no pude ver a nadie. Esto me ocurrió varias veces. Después de trabajar allí por seis meses, juné coraje para comunicarle a mi jefe que estaba dispuesto a renunciar. El dijo que había tenido una reunión el día anterior y estaba dispuesto a primoverme del cargo de mensajero al de archivista. Mi salario se incrementaría de cinco a diez dólares. De manera que retiré mi renuncia.

Al siguiente sábado la voz fue más fuerte, y esta vez decidí que debía renunciar. Cuando le conté a mi jefe lo que había hecho, pensó que estaba loco. Finalmente volví a mi aldea. Una vez más mis padres me hablaron de mi casamiento. Me llevaron a ver a la niña que había seleccionado, pero rehusé casarme con ella. Ellos decidieron buscar alguna otra. Cuando me rehusé a considerar siquiera el matrimonio, me pidieron que me fuera de casa.

Colportor en Blantyre

No sabía qué hacer, de modo que fui a la oficina de la misión en Blantyre. Allí me sugirieron que me iniciara como colportor. Se me dijo que podía obtener el 50% si vendía todos los libros. Fui de un lugar a otro, pero no pude vender ni uno. Cansado y hambriento, devolví los libros a la misión.

¿Qué podía hacer? Había oído lo que parecía ser la voz de Dios y había renunciado a mi trabajo. Ahora no sabía adónde debía dirigirme, de modo que decidí orar. Después de un buen tiempo de orar y llorar ante el Señor, mis rodillas estaban temblando, mis contornos. Pero no volví a escuchar la voz nuevamente.

Al día siguiente sentí la impresión de que debía tratar otra vez de vender libros. En esta oportunidad me sorprendí al encontrar que la gente me preguntaba por tal y tal libro. Pasó una y otra vez. En un mes era el vendedor de más éxito. Vendí 200 dólares en libros.

Como había ganado suficiente dinero para mi cuota de enseñanza y manutención, fui al Colegio de Malamulo a seguir un curso de maestro. Después de graduarme, se me envió a enseñar en Tlekarani. Sin embargo, había una cosa que no había aprendido: cómo sumar. A menudo escuchaba a los alumnos hablar de ello, pero no podía seguir su conversación. Como mi dinero se había terminado fui a una de las misionteras y le pedí que me prestara dinero para continuar mis estudios. Estuvo de acuerdo en ayudarme y comencé mi educación secundaria. El Señor me ayudó a terminar y decidí que volvería a colportar. Como había pasado mucho tiempo orando estaba una vez más en condiciones de vender muchos libros.

Con ese dinero fui al Colegio de Solusi. La primera cosa que hice al llegar fue pagar mi diezmo, pidiendo al Señor que proveyera lo que pudiera necesitar para mi educación. Pronto mi dinero se terminó, pero el Señor hizo posible que quedara allí por cinco años. Ni una sola vez fui despedido de clases por no poder pagar mis cuotas. Trabajé duramente y realicé diferentes tareas para obtener dinero.

Mientras estaba en Solusi vi hablar de una señora llamada Alicia, de Malawi, que venía al Colegio. Me propuse conocerla. Nuestra amistad creció y se profundizó. Después de orar mucho decidimos casarnos. Ella había planeado regresar a Malawi al terminar el curso secundario. Yo también decidí volver. Al regresar descubrí que mis padres no querían que tuviera una esposa del norte y que sus padres no querían que se casara con alguien del sur. Pero confiamos en que Dios solucionaría las cosas, y lo hizo.

Si no fuera por la gracia y el amor de Dios, no estaría hoy en su obra. Hubiera muerto cuando era un bebé, o hubiera sido devorado por los leones —literales y figurados—; pero el Señor cuidó de mí, y estoy donde estoy porque me ama. Mi corazón se conmueve cada vez que leo Juan 3: 16, porque siento que este texto fue escrito especialmente para mí. He entregado mi vida para trabajar sólo para él. □

Ver y no percibir

Por favor, explique Marcos 4: 11, 12. "Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados". El espíritu de profecía parece guardar silencio sobre este texto y también sobre Isaías 6: 9, al que se hace referencia en este versículo.

Cuatro palabras son básicas para interpretar este texto. "Misterio" y "fuera" en el versículo 11, y "para que" y "perciban" en el versículo 12. Al analizarlos, enfrentamos un importante problema teológico.

Esta parábola contiene la única referencia a "misterio" que hay en los evangelios. Pablo, en cambio, lo menciona en diversos lugares (p. ej. Rom. 16: 25; 1 Cor. 2: 1-7; Efe. 1: 9, 3: 3, 4). Simples el término para referirse al plan de Dios para salvar a la humanidad, guardado en secreto durante mucho tiempo, pero ahora revelado en Jesucristo. En Marcos 4: 11, "misterio" tiene un significado similar. Es el conocimiento de la manifestación del reino de Dios —que con el Mesías Jesucristo recientemente ha venido.

Pero no toda la gente conoce esto. En realidad, la mayoría no lo conoce. Consideran a Jesús como un carpintero, un buen hombre, un buen profesor. No alcanzan a reconocer que el reino de la gracia dependió con la encarnación. Unicamente los discípulos, los que han escuchado su llamado y han dejado todo para seguirlo, como en el misterio —y aun su percepción es débil y limitada. De modo que la venida de Jesús ha dividido a la humanidad en dos clases: los que conocen y los que "están fuera".

"Para que" significa propósito. Puede traducirse "a fin de que". Apunta a la realización de la voluntad de Dios en el ministerio de Jesús; aquí, específicamente en sus parábolas aleccionadoras. Para los que "están fuera", cuando Jesús enseña una parábola cumple un propósito divino. ¿Cuál es ese propósito?

Los que "están fuera" ven pero no perciben; oyen pero no entien-

den. La elección de las palabras y los tiempos en el original es interesante; podemos parafrasearlo de la siguiente manera: "Para que ellos también estén mirando y no vean realmente, y para que ellos puedan estar oyendo pero no lleguen a entender". El versículo es una descripción viva de los que, frente a la evidencia espiritual, parecen ser incapaces de discernirla. La verdad de Dios no penetra más allá de sus ojos y oídos; no llega a ser una percepción personal. Así que no pueden convertirse y hallar perdón.

Isaías 6: 9, 10, se refiere a una situación similar. Comisionado como profeta del Señor, Isaías ha de continuar predicando aun cuando sus oídos parecen totalmente insensibles, endurecidos en sus caminos perversos.

Ahora enfrentamos este problema teológico (Evangelio Marcos 4: 11, 12 y antes, Isaías 6: 9, 10) que Dios endurece a algunos perversos para que no lleguen al conocimiento de la salvación: ¿Dispone el que la predicación de sus mensajes caen en oídos sordos?

Una idea tal se desvanece al enfrentarla con la Escritura. Dios desea que todos se salven y que ninguno se pierda. Por esta razón su Hijo y por esta debemos evangelizar al mundo (1 Tim. 2: 4, 2 Ped. 3: 9; Juan 3: 16; Mar. 16: 15, 16). No hay renuencia de parte de Dios; es el hombre quien se muestra poco dispuesto a aceptar el don gratuito de Dios (Mar. 23: 37; Hech. 1: 51; Ose. 13: 9).

El punto clave es la fama en la cual nosotros exigimos respuesta a la gracia de Dios. Los que estaban "fuera" habían visto las milagros de Jesús; habían sido testigos de su vida maravillosa; habían oído sus enseñanzas —pero aún dudaban. Por eso las parábolas de Jesús eran meros problemas, historias sin significación. Pero los discípulos ya lo habían aceptado —para ellos el "misterio" había sido revelado.

Podemos pensar que el pueblo del tiempo de Isaías era connumar. Podemos culpar a los oyentes de Jesús por no reconocerlo. Pero Marcos 4: 11, 12, con la luz que tiene para nosotros en estos días, arroja esta pregunta: ¿Somos ya un verdadero discípulo o estoy entre los que se hallan "fuera"? □

¿Qué es un hogar cristiano?

Aunque hay hogares cristianos de todos los tamaños y contienen personas de todos los colores, tienen una cosa en común: la presencia de Dios.

Por DALORES BROOME WINGET

Un hogar cristiano es una casa construida con ladrillos y piedras, madera y clavos, unidos con el amor de Dios.

Hay hogares cristianos de todos los tamaños: pequeños, medianos y grandes. Contienen personas de todos los colores: de piel roja, negra, blanca y amarilla. Pero todos ellos tienen una cosa en común: la presencia de Dios.

Un hogar cristiano es un refugio para el esposo fatigado que lucha duramente para ganar el sustento. Es un abrigo para la esposa, y un santuario donde los menores son protegidos y criados.

Un hogar cristiano está formado por habitaciones.

Es una cocina con el característico aroma de bollitos al horno mezclada con la fragancia del pan recién hecho y de nutritivas comidas preparadas con amor.

Es un cuarto de crianza que ha conocido el dulce alar del talco del bebé, ha escuchado a una vozecita que balbucea su primera oración y ha sentido la presencia de los ángeles.

Es el dormitorio de una niña —primorosa y luminosa, salpicado de muñecas—, un cuarto que ha presenciado pinitos tambaleantes en los antiguos zapatos de la mamá, y ha visto cómo viejos vestidos se transformaban en amorosas batas y sombreros andrajosos llegaban a ser bonitos gorros en un mundo de ensueño. Es un cuarto que ha compartido las lágrimas de una niña de ocho años y los complejos de una adolescente, un cuarto que ha escuchado risas, presenciado alegría y observado a una joven crecer en la madurez cristiana.

Es el dormitorio de un joven —no siempre pulcro, pero siempre cálido y amigable—, un cupinero para el lanzamiento de misiles, un océano para buques de ultramar, un castillo para un rey, y un campo de batalla donde diariamente se ha peleado y se ha vencido en los conflictos de la vida. Ha conocido lagartos y víboras, sapos y ranas, una ardilla ocasional, unos cuantos grillos visitantes, y hasta un pájaro con un ala quebrada. Sus armarios y cajones guardan pedazos de cuerda, una colección de tapitas de botellas, diversas piedras y algunos cataclismos, y una nutrida de baratijas —todos los secretos y tesoros de un jovenito. Sus paredes empapeladas que han sentido el eco de oraciones fervientes elevadas al cielo —oraciones en favor de un animalito enfermo, un gato muerto (para que pudiera vivir nuevamente en el cielo), familiares enfer-

mos, oraciones pidiendo perdón, oraciones solicitando ayuda, oraciones de agradecimiento.

Es una cálida habitación familiar

Es una habitación familiar que ha sido llenada con el cálido brillo del hogar en las noches frías, que ha compartido el especial deleite de probar un pastel humeante, que ha gozado de un amor profundo y perdurable. Una habitación familiar que ha conocido momentos apacibles: la familia reunida para el culto, arrodillada en oración ante su Padre celestial; la suave voz de la madre leyendo *Las Bellas Historias de la Biblia* a niños de ojos soñolientos que se acumulan a su lado; padres tomados de la mano, entre luces tenues y suave música, comunicándose sin hablar. Una habitación familiar que ha conocido momentos de bullicio: risas ruidosas y chullidos de deleite mientras papá y los niños juegan a luchar, revoloteándose unos sobre otros con alegría. Ha conocido el despegue de aviones que vuelan por encima del sofá, el tintineo de platos en una fiesta, los gritos de excitación en una mañana navideña.

Es un corredor cuyas paredes están manchadas con huellas de manecitas, y una escalera donde un pequeño predicador en potencia sube para presentar su sermón ante una audiencia de atentos amiguitos.

Un hogar cristiano está hecho de sentimientos: el nudo en la garganta de mamá en el primer día de clases de Juanito, el opresivo temor de enviar a María al colegio para enterarla la vida por primera vez sin sus padres, la paz de saber que Dios va con ella.

Un hogar cristiano conoce el contentamiento de los viernes de noche, la animación de los sábados de mañana, el compañerismo de los sábados de tarde.

Un hogar cristiano es gente.

Es un padre —sacerdote y pilar del hogar, trabajador y legislador, amigo y compañero.

Es una madre —cocinera y celadora, entrenadora y maestra, y hoy en día a menudo partícipe en el sustento del hogar.

Es una niña —suave y mimosa, puntillosa y graciosa, el azúcar y el condimento de la vida.

Es un niño —zapatos gastados y pantalones rotos, soñador y hacedor, tirato de hoy, dirigente de mañana.

Un hogar cristiano ha experimentado crisis y lágrimas, amor y risa, devoción y afecto.

¿Un hogar cristiano es una casa construida con ladrillos y piedras, maderas y clavos, unidos con el amor de Dios? □

Dalores Broome Winget, ex maestra de escuela, es una escritora independiente y ocasional que vive en Baton Rouge, Louisiana, Estados Unidos.

Adventista, ¡y orgulloso de serlo!

¿Está usted orgulloso de ser adventista?

Algunos lectores tendrán cautela respecto de ser orgullosos de cosa alguna. El orgullo, nos reconducirá rápidamente, fue la esencia del primer pecado, cuando Lucifer, enamorado de su propia belleza y de sus talentos, aspiró a ser igual a Dios.

Pero no todo orgullo es malo. Cuando el orgullo significa una excesiva confianza en nuestros méritos o nuestra superioridad, cuando llega a ser una cuestión de presunción y vanagloria, entonces es pecaminosa. La estima propia que es exacta, justificada y equilibrada, que surge de la comprensión de nuestra valía, es a la vez buena y saludable.

He conocido cristianos que parecen gozarse en tener una baja imagen de sí mismos. El ensayo de Isaac Watts acerca de "un gusano tal como yo" enfoca su esbozo de la vida. Y, por supuesto, es enteramente cierto que todos somos pecadores, separados de Dios, malignos en actos y malignos en inclinaciones, sin esperanza aparte de Dios.

Pero también es cierto que nuestros primeros padres fueron hechos a imagen de Dios (Gén. 1: 26, 27), y esa imagen, aunque deteriorada, no ha sido destruida (El Ministerio de Curación, pág. 120). Es asimismo cierto que Dios nos da el más elevado valor, al punto de enviar a su Hijo para morir por nosotros (Juan 3: 16). Es igualmente cierto que él ha planeado un presente dinámico y un glorioso futuro para nosotros —y ha hecho provisión para ambos. ¡Ante su vista somos preciosos!

Orgullosos de nuestro pasado

Reconociendo la validez de estas ideas, algunos adventistas no vacilan en afirmar su cristianismo. Pero se sienten menos seguros de declararse adventistas. Tienen miedo de ser incomprendidos, de sufrir exclusión o ser ridiculizados como miembros de una secta, o de ser considerados "diferentes". De modo que esconden su luz adventista debajo de un almud, reservándola para los pocos con los cuales tienen confianza. Casi se sofocan cuando tienen que declarar públicamente que son adventistas.

Yo soy adventista, y estoy orgulloso de serlo. Estoy orgulloso de la forma como el Señor ha conducido a este pueblo en el pasado. Estoy orgulloso de su obra entre nosotros en el presente. Estoy orgulloso del glorioso futuro que nos aguarda.

El estar orgulloso de nuestro pasado no requiere una visión triunfalista de la historia: esto es, no necesitamos creer que todo lo ocurrido en los primeros días de nuestro movimiento era un jardín de rosas, que nuestros pioneros no cometieron errores, que eran sobrehumanos.

No. Es un orgullo que deriva de los maravillosos caminos de Dios, que tomó algo pequeño y lo hizo grande, que escogió a gente insignificante y la usó para su gloria. Puede decirse de nuestras antepasadas espirituales, como de los primeros cristianos: "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menoscubiado

escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es" (1 Cor. 1: 26-28).

De estos humildes orígenes, y frente a obstáculos aparentemente insuperables, Dios hizo surgir al pueblo adventista. ¿Quién habría pensado que el movimiento sobreviviría? ¿Quién podría haber soñado que abarcaría el mundo?

Como el antiguo pueblo de Dios, podemos mirar atrás a nuestro pasado con orgullo mientras afirmamos: "¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses" (2 Sam. 7: 23).

Pero la actividad de Dios no cesó con los pioneros del adventismo. El todavía camina en nuestro medio manifestando su poder, combatiendo a su iglesia de fortaleza en fortaleza. Vistos desde una perspectiva mundial, somos un pueblo pequeño e insignificante. Pero observe cómo nuestros hospitales y clínicas se esparcen por el globo. Observe cómo nuestro sistema educacional, a pesar de muchas dificultades, avanza. Observe cómo el mundo ha llegado a reconocer y admitir la validez de nuestros principios de salud. Observe cómo nuestra red de comunicaciones —publicaciones, radio, televisión— se expande cada vez más lejos.

Dios está con nosotros

La evidencia más segura de la presencia de Dios con nosotros, sin embargo, no está en nuestras instituciones. Está en las vidas de su pueblo: hombres, mujeres y niños que han sido liberados del pecado y de los malos hábitos, y se regocijan en la salvación del Señor.

La obra es todavía imperfecta por causa de los defectos humanos. A veces se toman decisiones erróneas. Nuestra práctica a menudo contradice nuestras elevadas pretensiones y profesión. Pero el Dios de los profetas está aún con nosotros, supervisando la tarea, auxiliando a nuestros esfuerzos, obrando con nosotros en todas las cosas para que sus propósitos finalmente se cumplan.

¡Y lo mejor está todavía por venir! Un día —pronto— el pueblo adventista será un pueblo glorificado. Ahora aguardamos a nuestro Señor, entonces entraremos con él a "la cena de bodas del Cordero". Ahora nuestros mejores esfuerzos son deficientes, obstaculizados por nuestra fragilidad; entonces entraremos en el gozo de nuestro Señor. Ahora somos como una voz en el desierto, un Elías, un Juan el Bautista; entonces el conocimiento del Señor cubrirá la tierra como las aguas del mar.

Cuando ese día llegue, estaremos felices de ser adventistas. Entonces esta pequeña vida con sus luchas y congojas, sus placeres y batallas, parecerá un sueño. Habrá quedado atrás; entraremos en el mañana de la eternidad de Dios.

Yo soy adventista, y estoy orgulloso de serlo. ¿Lo está usted?

W.G.J.



“Ahora estoy vivo”

Los estudiantes del CMV
testifican del sorprendente
restablecimiento de Rodolfo.

Por DONALD W. CHRISTENSEN

La mujer filipina miraba con lágrimas en los ojos la cuenta que le habían presentado. Las abultadas cifras parecían confundirse con el papel, mientras comprendía que no podría pagar la suma allí registrada. A su lado, en una cuna, estaba Rodolfo, su hijo de trece años. Lo había internado en el hospital varios días esperando que su condición mejorara, pero cada día parecía estar peor. Pesaba menos de 18 kilogramos, una fuerte infección había oscurecido su visión y se rehusaba a comer. A todos estos problemas se le había sumado el hecho de que no podría seguir costeadando un tratamiento médico.

Tomando a Rodolfo en los brazos lo condujo a su casa, a lo que suponía era una muerte segura. No sabía qué hacer. No tenía muchos recursos, era pobre y no había recibido una educación adecuada. Como la salud del niño empeoraba, trató de alimentarlo con arroz blanco refinado y pescado seco, pero su estómago no pudo retener ninguna de estas cosas por más de unos minutos.

Un sábado, como parte de la obra misionera que realiza el Colegio Mountain View, un estudiante visitó a Rodolfo y a su madre en su humilde hogar. Cuando el estudiante contempló a Rodolfo acostado en su cama de madera, sin ningún colchón por medio, su corazón se conmovió. Le sugirió a la madre que llevara al niño al Colegio Mountain View, donde quizás el doctor podría ayudarlo. Con renovadas esperanzas, ella tomó al niño en sus brazos y caminó hasta la clínica del CMV.

Era un hermoso día de verano, pero eso no pudo remediar la tristeza que inundaba su corazón cuando colocó al niño sobre la ca-

minilla de la clínica médica. El examen no llevó mucho tiempo. El diagnóstico fue una severa infección en ambos ojos y una desnutrición extrema, combinadas con inanición y deshidratación. Rodolfo no se podía parar o sentar, y su peso descendió a 16 kilos. Ambos ojos se habían hinchado hasta adquirir un tamaño mayor que el de las peloritas de renas de mesa y sobresalían de su rostro. Su piel le picaba constantemente y colgaba en pliegues sobre sus pequeños huesos. Además, vomitaba inmediatamente toda comida que se le daba.

A pesar de que los estudiantes y facultativos trabajaron noche y día, la salud de Rodolfo empeoró. La infección en sus ojos se agravaba y su peso descendió a 14 kilos. Un oftalmólogo admitió, tratando de ser optimista, que había pocas esperanzas para su vista —o para su vida misma. Se consultó a otros médicos, quienes cortésmente se mostraron pesimistas acerca del restablecimiento de Rodolfo. Pero los estudiantes y los miembros de la facultad seguían orando.

Una leche de soja especialmente preparada, fue introducida lentamente por medio de un tubo en el extenuado estómago de Rodolfo. Se le aplicaron compresas calientes en el rostro y los ojos. Los tratamientos y las oraciones continuaron hasta una mañana en la que una estudiante de enfermería notó que ambos ojos habían vuelto a sus órbitas y constató que la dolencia había desaparecido. Rodolfo comenzó a aumentar de peso. Después de unos días pudo ser alimentado con una cuchara.

A la leche de soja se le agregaron otros nutritivos alimentos vegetales. Rodolfo comenzó a sentarse en la cama y a comer por sí mismo. Al pasar los días, mejoró su ánimo y volvió su apetito. Comenzó a caminar por breves períodos, a la vez que su peso aumentaba.

Cuando se le pidió al oftalmólogo que examinara una vez más a Rodolfo, respondió: “Pensé que había muerto”. Al examinar a Rodolfo, encontró que a pesar de que un ojo estaba totalmente destruido, el otro conservaba parcialmente la visión.

Después de muchas semanas, Rodolfo dejó la clínica. Hoy, es una nueva persona. Asiste a la escuela primaria del Colegio Mountain View, y con una sonrisa en el rostro corta el césped y ayuda en las tareas de jardinería.

¿Qué significa para un niño de trece años el haber estado tan cerca de la muerte y luego recobrarla? La última vez que vi a Rodolfo, sostenía su Biblia abierta en la mano y con un gran esfuerzo estaba tratando de leerla con su visión limitada. Me mostró con orgullo dos fotos que tenía en su Biblia. Pegada detrás de la tapa había una foto suya de la época cuando estaba enfermo, y pegada en la parte posterior de la contracapa estaba una foto suya tomada cuando recobró la salud. Le pregunté por qué las había dispuesto así en su Biblia. Con una sonrisa me respondió: “Porque primeramente yo parecía una persona muerta, pero ahora estoy vivo”.

La Biblia de Rodolfo y su vida testifican del poder de la salvación: la salvación que los estudiantes del Colegio Mountain View ofrecen a muchas personas.

En todos lados hay Rodolfos que pueden estar muriendo mental, espiritual y físicamente. ¿Estamos dirigiendo nuestras oraciones, acciones y recursos a encontrarlos y señalarles al Médico divino? Hoy, Rodolfo vive. Vive porque hace mucho tiempo el gran Maestro y Sanador dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impediréis; porque de los tales es el reino de Dios” (Mar. 10: 14). □

Donald W. Christensen es director de relaciones públicas y consejero financiero del Colegio Mountain View, en Filipinas.

El mejor año en la Misión de Alaska

El mejor año para la Misión de Alaska fue 1980, pues el crecimiento de la iglesia alcanzó un 14,2%. Se entregaron al Señor 185 nuevas almas, fruto de los 16 ciclos de evangelización realizados por pastores y laicos en un esfuerzo conjunto. Tanto en las ciudades como en la zona ártica, la evangelización tuvo éxito. (En la zona ártica se bautizaron 33 personas y se formó la Tercera Iglesia Esquimal.)

Con muchas de las aldeas sólo hay comunicación por vía aérea o marítima, pero, a pesar de los inconvenientes y de las enormes distancias, cerca del 50% de los 1.355 miembros de la misión asisten fielmente a los campamentos anuales.

En Alaska no es fácil guardar el sábado, porque el sol se pone enseguida después del mediodía. No obstante, Dios ha bendecido a nuestros nuevos miembros para resolver estos problemas.

Pastor jubilado continúa testificando

Haçe algunos años Giuseppe Capurro, pastor adventista jubilado que vive en Roma, comenzó un diálogo con "La gente que piensa" en Italia, enviando "Cartas al Director" de los diarios. En los últimos cinco meses fueron publicadas siete cartas en los tres diarios más importantes de Roma: *Il Tempo*, *Il Giornale d'Italia* e *Il Popolo*.

Los temas han sido: La sustentadora providencia de Dios, el terremoto en el sur de Italia, la vida eterna, la conciencia, la segunda venida de Cristo y la existencia de Dios. Un editor le dijo: Recibo unas quinientas cartas por día y sólo puedo pu-

bligar veinte. Envíenlas las suyas porque ayudan a nuestros lectores.

La obra en Londres presentada por la BBC

Con motivo de la inauguración de la escuela secundaria John Loughborough en Londres, apareció un largo artículo en el *Sunday Observer*, donde fueron presentados el estilo de vida y las creencias de la Iglesia. Tres días después, en un programa nacional, la BBC transmitió una película de trece minutos. Esta comenzó con escenas de la calle Holloway, un sábado cualquiera, y luego enfocó hacia lo que sucedía en el templo adventista que existe allí. El pastor dio una cálida bienvenida y el coro entonó un himno. Entonces se hizo mención a las clases de la escuela sabática y a la creencia de los miembros en la devoción del día.

Enseguida, las imágenes mostraron un culto familiar, y el dueño de casa explicó por qué se sacrificaban para enviar a sus dos hijos a la escuela mencionada. Finalmente, se entrevistó al director, a dos profesores y a varios alumnos. En todas partes el impacto del programa fue positivo.

Desafío para el colportaje en Sudán

Apenas llegamos a la ciudad de Bar —relata el colportor Fulgencio Pda Okayo—, nos dirigimos al cuartel de policía para preguntar por un alojamiento. Cuando se nos preguntó quiénes éramos, explicamos que vendríamos buenas publicaciones.

—¿Así que Uds. son misioneros? —reveló el policía.

—Sí, en cierto sentido lo

somos —fue nuestra respuesta.

—Sean bien venidos en nuestra ciudad —dijo el capitán de policía—. Esta noche pueden dormir en mi oficina.

Quedamos impresionados por su bondad y hospitalidad. Nos acomodamos, y salimos a trabajar. En un par de horas habíamos vendido, gracias a Dios, la tercera parte de los libros que llevábamos. A los cuatro días no nos quedaba uno solo.

—¡Traigan Biblias! ¡Traigan Biblias! ¡Traigan Biblias! ¡Traigan Biblias! —era el clamor de todos—. ¡Queremos que purgan una librería y nos prediquen la Palabra de Dios! ¡Estamos hambrientos de la Palabra de Dios!

Observamos que muchos fumaban y bebían. Decidimos regresar cuanto antes con libros de salud, Biblias y otros libros adventistas. El pueblo de Sudán está ansioso por conocer la Palabra de Dios.

Libros inspirados dan mayor entendimiento

Parte de una carta que recibí el colportor Keith Hammond, de la Asociación de Ohio, Estados Unidos, dice así: "Ante todo, sería conveniente explicar que no tengo el hábito de escribir testimonios a vendedores. Que esté escribiendo, significa que usted dejó una impresión des acostumbrada en mi mente. . . Entender la Biblia. . . es difícil para mí. . . Estoy leyendo *El Desecado de Todas las Gentes*, de Elena G. de White. . . Realmente tiene que haber sido inspirada para escribir un relato tan detallado. . . como si hubiera sido testigo presencial. . . Quisiera agradecerle por los libros. Han sido inapreciables para mi crecimiento y comprensión espirituales. Su dedicación a su

obra ha hecho por mí más que cualquier otro ministro cristiano con quien me haya relacionado. Adelante, mi amigo, pues Dios está con usted. . ."

Es tiempo de que el poderoso mensaje de nuestros libros alcance al mundo. "A Dios le agradecerá ver *El Desecado de Todas las Gentes* en todo lugar. En este libro está contenida la luz que él ha dado en su Palabra" (*El Colportor Evangélico*, pág. 176).

Dirigentes adventistas visitan a Indira Gandhi

La primer ministro de la República de la India, Indira Gandhi, recibió atentamente en su residencia de Nueva Delhi, el 18 de febrero pasado, a una delegación de dirigentes adventistas encabezada por G. J. Christo, secretario de la División Sudoasiática. Lo acompañaron M. E. Cherian, director del Colegio Spicer Memorial; R. M. Massey, director del Departamento de Comunicación de la Unión del Norte; y B. M. Shad, evangelista jubilado.

Después de conversar sobre asuntos de mundo interés, se le obsequió a la Sra. Gandhi un juego de libros de salud.

Un capellán en Cebú usa la radio y los diarios

Archie Tupas, capellán del Sanatorio y Hospital Miller Memorial, de la ciudad de Cebú, Filipinas, trabaja semanalmente, durante una hora, mensajes de salud en un programa patrocinado por el hospital. El pastor Tupas redacta, además, una columna diaria en un periódico local, con temas sobre salud y religión. Los contactos que se logran son atendidos por los empleados de este hospital de sesenta camas.

Encuentro en Madrid

Desde el 23 al 26 de marzo del corriente año se llevó a cabo, en el Hotel Convención de Madrid, el quinto encuentro de la Comisión Coordinadora de las publicaciones para el idioma castellano, y en esta ocasión se sumaron a la Coordinadora los hermanos de habla portuguesa.

El pastor Andrés Tejel, gerente de Safeliz -nuestra editorial de España-, hizo de extraordinario y cordial anfitrión, proveyendo todos los elementos necesarios para que los estudios, discusiones y trabajo de comisiones se realizaran en las mejores condiciones, en el salón La Paz del mencionado hotel.

Los 23 delegados a la Coordinadora provinieron de las divisiones Euroafricana, Interamericana y Sudamericana. Bajo la presidencia del pastor Enoch de Oliveira, vicepresidente de la Asociación General, y con la asistencia del pastor Luis Ramírez, director de Publicaciones de la Asociación General (quien actuó como secretario de dicha Comisión), se desarrollaron los estudios y se tomaron los acuerdos de trabajo.

Los pastores Enoch de Oliveira, Edwin Ludescher (presidente de la División Euroafricana), George Brown (presidente de la División Interamericana) y João Wolff (presidente de la División Sudamericana), tuvieron a su cargo los mensajes de orientación y de-



Pastores asistentes al quinto encuentro de la Comisión Coordinadora. Sentados de izquierda a derecha: H. Rosi, J. Sabino, W. Saeli, A. Bueno, J. Wolff, L. Rastrec, E. de Oliveira, R. Drachenberg, E. Ludescher, G. Brown, J. Casagras, E. Nannov y E. Cuprinfino. De pie de izquierda a derecha: J. Rodríguez, J. Estreva, A. Tejel, J. Tabuenca, J. Murgado, R. Nagel, H. Arias, N. Viega, L. Leiske y E. Cabrera.

voción de la asamblea. Trazaron líneas claras y explicaron el sentido de urgencia que tiene la labor de la página impresa.

Fue sorprendente observar la cantidad de libros del espíritu de profecía vertidos al castellano y al portugués en beneficio de la iglesia mundial. Se dieron nuevos pasos para volcar más libros a estos idiomas en el próximo bienio. Se consideraron las necesidades de publicar nuevos libros para la edificación de la iglesia y de realizar nuevos esfuerzos para alcanzar al público en general.

Se estudiaron las posibilidades de reducir los costos y de coordinar la publicación de algunos libros, a fin de evitar duplicación

de trabajo en las editoras de la iglesia.

Cuando pensamos que la Coordinadora para las lenguas castellana y portuguesa tiene la responsabilidad, por la gracia de Dios, de servir a aproximadamente un millón de adventistas y de enfrentar los desafíos que plantea el crecimiento acelerado de la iglesia en los países de estas lenguas, fácilmente advertimos la imperiosa necesidad de prepararnos acabadamente para cumplir nuestra misión. Con Adoniran Judson, el valeroso misionero de Birmania, decimos hoy que "el futuro de la obra de Dios, en estas tierras, es tan brillante como las promesas de Dios". -José Tabuenca.



**LA MAYORDOMIA DEL TIEMPO ES SOLO
UNA PARTE DE LA MAYORDOMIA TOTAL
DE LA VIDA POR LA CUAL SOMOS
RESPONSABLES ANTE DIOS**



AHORA, adventista del séptimo día. . .

El capítulo 5 de Daniel registra la dramática historia de la última gran fiesta realizada por Belsasar, rey de Babilonia. En *Profetas y Reyes* encontramos detalles de lo que fue el banquete de los mil invitados.

"Todos los atractivos ofrecidos por la riqueza y el poder aumentaban el esplendor de la escena. Entre los huéspedes que asistirían al banquete real. . . había hombres de genio y educación. Los príncipes y los estadistas bebían vino como agua, y bajo su influencia enloquecedora se entregaban a la orgía. . . El rey mismo dirigía la ruidosa orgía. En el transcurso del festín, ordenó 'que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor. . . había traído del templo de Jerusalén; para que bebiesen con ellos'. El rey quería probar que nada era demasiado sagrado para sus manos. 'Entonces fueron traídos los vasos de oro. . . y bebieron con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de metal, de hierro, de madera y de piedra'" (*Profetas y Reyes*, pág. 385).

Cuando la orgía alcanza su apogeo, he ahí que surge una mano pálida que escribe un misterioso mensaje en las paredes del palacio. Todo cesa. Todos contemplan la mano que escribe con letras de fuego.

El rey es el más atemorizado. Se siente culpable por lo que está ocurriendo. "Cuando Dios infun-

de miedo en los hombres, no pueden ocultar la intensidad de su terror" (*ibíd.*, pág. 386).

Intenta leer el mensaje, pero en vano. Desesperado, busca la ayuda de los sabios del reino. Hace promesas para los que consigan leer el mensaje y dar su interpretación. La tensión y la angustia aumentan, pues nadie consigue leer el mensaje. Por recomendación de la reina madre, el rey manda buscar a Daniel, que medio siglo antes había hecho conocer a Nabucodonosor el sueño de la gran imagen y su interpretación.

En Daniel 5: 16 está el pedido del monarca al profeta: "Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si AHORA puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino".

Daniel nunca había tenido un auditorio tan selecto. Allí estaban los hombres más importantes y honrados de la tierra. Mil príncipes en total. Habló con poder y autoridad. Con palabras valerosas y enfáticas, recordó a Belsasar hechos que le eran familiares. Lo reprendió por su vida de pecado e impiedad. El mensaje fue interpretado con coraje y osadía. Aquella noche el rey perdería el reino y su propia vida.

"Hoy las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de acontecimientos grandes y so-

lemnes. En nuestro mundo, todo está en agitación. Ante nuestros ojos se cumple la profecía por la cual el Salvador anunció los acontecimientos que habrían de preceder su venida: 'Y oiréis guerras, y rumores de guerras. . .' (Mat. 24: 6).

"El momento actual es de interés abrumador para todos los que viven. Los gobernantes y los estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los hombres y mujeres pensadores de todas las clases, tienen la atención fija en los acontecimientos que se producen en derredor nuestro. Observan las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se apodera de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por acontecer, que el mundo se encuentra en víspera de una crisis estupenda" (*ibíd.*, pág. 394).

AHORA, adventista del séptimo día, usted que conoce la Escritura y sabe su interpretación; usted que conoce y sabe por qué hay tantas guerras y rumores de guerras; usted que conoce y sabe por qué ocurren tantos terremotos, inundaciones, sequías, hambre, miseria, angustia, crímenes y tantas otras cosas escritas en las estucadas paredes del mundo, vaya y diga a los hombres: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Luc. 21: 28). —João Wolff.



João Wolff

SUCEDIO EN SUDAMERICA

CASA EDITORA

Una visita significativa

Hace unas semanas tuvimos en nuestras oficinas una grata visita: el Dr. Vernon W. Foster, director del Departamento de Salud y Temperancia, y de la Compañía Productora de Alimentos de la División Transafricana.

El Africa llama

Preguntamos al Dr. Foster —que habla castellano con fluidez:

—¿Cuáles son los motivos de su visita a las Américas?

—Necesitamos obreros, en particular médicos y auxiliares. Me enviaron para buscar cuatro médicos y seis enfermeras. (Ya los encontré en los Estados Unidos.) A la División Sudamericana fui invitado oficialmente y realicé la gira tratando de despertar entre los jóvenes que están estudiando en esta línea —que son casi setecientos—, una vocación de servicio misionero en otros países. Acá no van a poder trabajar todos, y en el Africa hay tres divisiones. Tal vez podamos interesar a algunos en ir al Africa, que llama como lo hicieron los macedonios: "Ayúdanos".

—¿Cómo se desarrolla la obra de salud y temperancia en la División Transafricana?

—Podemos dividirla en tres aspectos. El primero es la obra desarrollada por los hospitales. El segundo es la obra de educación para la salud o medicina preventiva, que creo es de mayor importancia que la de los hospitales. En los países del sur del Africa tenemos un organismo que colabora con los gobiernos y las universidades, que ha progresado mucho. Estamos redactando las leyes que controlan la producción y el uso del tabaco y el alcohol para varios países. En Bophuthatswana ya se prohíbe aumentar más la producción (véase Revista Adventista de enero, febrero y marzo), y se ha establecido el Día Nacional para No Fumar. En Suazilandia este año habrá una Semana para No Fumar. Además, las Naciones Unidas nos han pedido que organicemos la re-

unión internacional de la salud y el tabaco que se celebrará en Suazilandia, para lo cual aportó cincuenta mil dólares.

También tenemos interés en el programa antialcoholico. Zambia, por ejemplo, con siete millones de habitantes, tiene el mayor consumo de alcohol del mundo. En Ruanda, que pertenece ahora a otra división, se produce el vino de banana, que es bastante fuerte (15% de alcohol), y allí hay ciento quince mil adventistas. Los miembros deben ser educados para que dejen la costumbre de tomar ese vino que estropea su salud.

Las drogas en general, sólo son problema en las grandes ciudades de los blancos. Se usa mucho el hachís o la marihuana. Pero el principal escollo es el alcohol.

El tercer aspecto es la educación de los laicos en asuntos de salud: primeros auxilios, emergencias, y tratamientos sencillos con hidrotterapia y masajes. Cada miembro de la iglesia debe ser un médico misionero. Para esto, vamos a publicar un libro titulado Salud Completa para el Africa Rural, que enseña al lector a ser un obrero pro salud en la villa en que vive. Seguimos así el consejo de la Hna. White en cuanto a que la obra médica-misionera, juntamente con la obra de colportaje, serán las últimas formas de predicar.

—¿Ha tenido algo que ver el tremendo crecimiento de la iglesia en el Africa con estos planes de salud?

—Estoy seguro de ello. La obra de salud es la mano derecha del Evangelio. Hace poco visité Ruanda y ese fin de semana, sábado y domingo por la mañana, se bautizaron más de seis mil almas.

—¿Son apreciados los productos de la fábrica de alimentos?

—La fábrica está cerca de Johannesburgo, Sudáfrica. Se produce una variedad de proteínas, que da ganancias, y galletitas en latas, que se venden mucho. También ofrecemos cereales y un producto hecho con levadura de cerveza. Tanto los negros como los blancos los consumen; pero estamos desarrollando un producto especialmente para el africano nativo, que sea barato y que vaya a usar.

—Ud. ya está en la parte final de su gira por Sudamérica. ¿Está satisfecho con lo logrado?

—Sí. Quiero agradecer a la División Sudamericana por la invitación tan amable y por la preocupación de hacer mi viaje agradable y positivo. Hemos conseguido cosas que no pensábamos. En el Hospital Silvestre, en Brasil, se nos ofreció el equipo de cardiología para ir al Africa por un mes, como lo hace el equipo de la Universidad Loma Linda en Arabia, y también la oportunidad de traer médicos africanos para que hagan su especialización en dos años y no en cinco como en los Estados Unidos.

Además, como tenemos planes de ofrecer especializaciones en uno de nuestros hospitales africanos, recibimos con agrado el ofrecimiento del hospital mencionado y del Sanatorio Aikenista del Plata, de enviar un equipo de especialistas por tres meses para dar cursos y ayudarnos en la preparación de los médicos africanos. Queremos nacionalizar el personal de los hospitales y de toda la obra en general. Creemos que un africano se entiende mejor con los africanos.

Necesitamos la cooperación interdivisión. Para cualquier país es una bendición ser una base misionera. Uno no puede dar menos de lo que ha recibido de Dios. Mientras más demos, más recibiremos.

Con estos conceptos nos despedimos del Dr. Foster. El desafío quedó. El Africa llama. —Jorge Torreblanca

Semana Santa en ACES

La tarea misionera que todos los años se realiza en las iglesias durante las cuatro noches tradicionales de Semana Santa, este año también se desarrolló en nuestra editorial.

Una comisión de actividad misionera formada por empleados de la institución, organizó la visitación sistemática de nuestro vecindario con la revista Vida Feliz. Llegado el momento, se invitó a la población infantil del barrio.

Nos complace informar que las cuatro noches nuestro salón de actos vio colma-



**SACRIFICIO ES RENDIR ENTERAMENTE
LA VIDA A DIOS SIN RESERVAS**



da hasta el límite su capacidad, con una asistencia de más de cien niños cada noche. También hubo personas mayores que trajeron a sus pequeños y quedaron para escuchar.

La señora Laura F. de Yanawaki, jefa de pruebas de ACES, coordinó el plan general de las reuniones, y fue secundada por un equipo de empleados de nuestra Casa.

Las reuniones siguen, ahora una vez por semana, y es el plan continuar durante el año ofreciendo disertaciones, charlas, planes para dejar de fumar y otros servicios en favor de la comunidad, con miras a crear el ambiente propicio para dar a conocer a nuestros vecinos las verdades del Evangelio.—*Esther J. de Fayard.*



El salón de actos de la Casa Editora después una de las reuniones de Semana Santa. El público infantil colmó la sala todas las noches.

ARGENTINA

Con un patriarca de la obra adventista

A mediados del año pasado el Colegio Adventista del Plata invitó a todos sus hijos que se hubieran graduado antes de 1930, a asistir a los actos de graduación de 1980. Con ese motivo, a fin de año se dio cita en su antigua alma mater una numerosa cantidad de ex alumnos. Entre ellos, pudimos saludar al pastor Chester Westphal, venido de los Estados Unidos, quien en los días de su niñez y juventud estudió en la mencionada institución. Conversando con él, nos relató que en viaje al Colegio había pasado por la ciudad de Rosario y había visitado a su primer maestro, el pastor Camilo Gil.

Esto nos hizo recordar nuestro primer viaje a Rosario, realizado en el año 1937. En esa ocasión asistimos a la primera conferencia evangelizadora en nuestra vida, y fue precisamente este hombre de Dios quien la tuvo a su cargo. Creíamos que sería oportuno que nosotros también lo visitáramos; y así, en la primera oportunidad que tuvimos de ir a la ciudad de Rosario, fuimos hasta su casa.

Llegamos al atardecer. Encontramos a un hombre de muy buena presencia, que no representaba la edad que —según nuestros cálculos— debía de tener. Fue un placer inmenso conversar con Camilo Gil, verdadero patriarca de la obra adventista en la Argentina. Comenzamos preguntándole su edad: 95 años.

—¿Cuántos años tenía cuando fue bautizado?

—Tenía 17 años. Fue bautizado juntamente con mi madre en el año 1903, en las aguas del Río de la Plata, por el pastor N. Z. Town.

Después de aceptar la verdad, encontró dificultades para poder trabajar y tener el sábado libre. Por eso, viajó a Tandil, donde había un molino harinero propiedad de una familia adventista de origen danés: los Christiansen. Durante cuatro años trabajó con bolsas de trigo y harina, hasta que en 1907 asistió al primer congreso de la Unión Sudamericana, donde fue invitado a estudiar en el Colegio Adventista del Plata y al mismo tiempo trabajar en la institución. Fue al Colegio, y además cursó estudios en la Escuela Normal de Paraná, llegando a ser el primer maestro del Colegio con título oficial. En 1910 se casó con Ida Lura Hofer, quien fue su esposa durante 63 años, hasta que el Señor la llamó al descanso hace ocho años.

Sus actividades en el Colegio fueron diversas: maestro de la escuela primaria, profesor de Castellano y preceptor, además de llevar sobre sus hombros otras responsabilidades, como la de encargarse de las instalaciones eléctricas e incluso cavar el primer pozo de agua para lo que habría de ser el Sanatorio Adventista del Plata (trabajo que realizó a pedido del fundador de esta última institución, Dr. Roberto Habentich).

Nos resultó interesante leer un prospecto del Colegio del año 1915 en el cual figura el pastor Gil como preceptor, profesor de Castellano, y maestro de 5^o y

6^o grados. Desempeñó todas esas tareas simultáneamente.

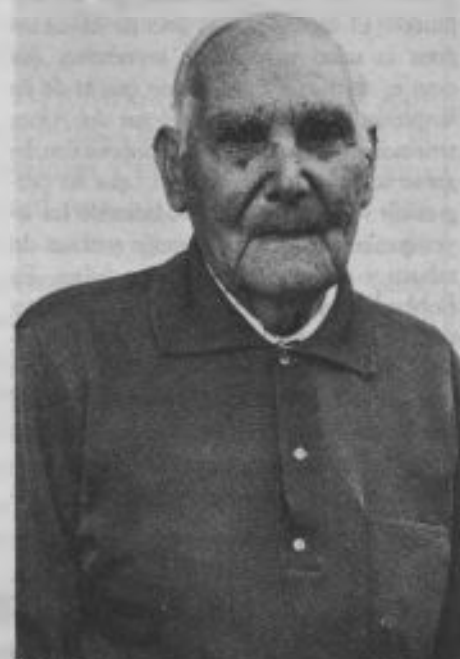
Le preguntamos:

—¿Cuántos alumnos internos había?

—En el comedor había cuatro mesas de diez alumnos cada una, incluyendo varones y niñas.

Después de servir unos trece años en el Colegio Adventista del Plata, fue invitado a trabajar en Buenos Aires a partir de 1920, y en el año 1923 fundó la escuela primaria de Florida. Luego, llamado a prestar servicios en Chile, trabajó en Valparaíso durante dos años.

Por casi dos horas conversamos con el pastor Gil. Juntos dimos gracias a Dios por conservarlo tan bien hasta una edad



Un verdadero patriarca: el pastor Camilo Gil, con 95 lucidos años.

más avanzada. Con mente clara y lúcida nos contó de los comienzos de la obra, y cómo en esos días esperaban fervorosamente el regreso del Señor Jesús. Entonces contó:

—Ha pasado el tiempo, ¡pero cuántas cosas hemos visto y seguiremos viendo, como cumplimiento de las promesas del Señor! ¡Cuánto más cerca de su venida estamos hoy!

Al recordar el día de su ordenación al ministerio, nos mostró el certificado de dicho acto, celebrado el 27 de octubre de 1928. El certificado está firmado por tres verdaderos iniciadores de la obra en la Argentina: los pastores José Westphal, E. L. Maxwell y J. H. Roth.

Para nosotros fue un verdadero gozo poder escuchar a este hombre de Dios, mientras nos hablaba de los trabajos, los peligros, las limitaciones de recursos y tantos otros sacrificios de aquellos días que hoy no conocemos, y el fervor por ver la obra de Dios concluida. No alcanzamos a anotar todo lo que nos dijo, pero no se nos escapó esta declaración, que nos impresionó:

—Enseñar la Palabra de Dios fue mi pasión.

Quiera Dios que a nosotros, sin distinción de edad, nos consuma la misma pasión: "Enseñar la Palabra de Dios". —*Daniel Luomo*

Construcción en Diamante

En estas páginas de la *Revista Adventista*, en el número de noviembre próximo pasado, invitamos a la hermandad a unirse en el proyecto de construir un templo para gloria de Dios en la ciudad de Diamante, Entre Ríos.

Seguramente a los lectores de la *Revista Adventista* les interesará saber que los trabajos de construcción del templo adventista en esa localidad han comenzado con éxito. Ya levantamos hasta la altura de la capa aisladora los baños y las aulas para niños. Hasta ahora no hemos gastado ni un solo peso en mano de obra. Domingo por medio, un grupo de entre seis y diez personas concurren a colaborar con mucho entusiasmo. Es realmente animador ver el espíritu misionero de estos hermanos, que están dispuestos a brindar su trabajo y también su dinero en esta obra.

Además queremos informar de la grabación de música vocal e instrumental

en casetes, cuyo importe será aplicado a este noble programa de la construcción del templo de Diamante.

Estamos seguros de que la bendición del Cielo acompañará este proyecto hasta su feliz culminación. —*Arturo Weiss*.

"Los que sembraron con lágrimas. . ."

Era una hermosa y calurosa tarde de enero de 1911. Sentados bajo la tupida sombra de los paraísos que rodeaban nuestro humilde hogar, nos encontrábamos mi tío político, de nacionalidad polaca; una vecina alemana muy amiga nuestra llamada Luisa; mi padre, Juan Bonpiede; mi madre y yo, que contaba con seis años de edad. Nuestra casa se encontraba situada en el centro de cuatro hectáreas cultivadas con abundantes verduras, sandías y melones, al lado de un gran gallinero.

Junto a nosotros estaba acostado Tom, nuestro fiel y enorme perro de color castaño. Una gruesa cadena lo amarraba para que no usara sus afilados dientes con alguna visita, pues no reconocía ni siquiera a los mismos vecinos.

De repente, Tom se mostró impaciente. Se paró sobre sus cuatro patas y dando muestras de alegría e inquietud nos anunció algo. Mi tío levantó la vista y distinguió que por uno de los caminitos de la quinta se aproximaban dos caballeros: el primero, un hombre corpulento de unos 45 años con barba y traje oscuro; el otro, un joven de unos 25 años, rubio, vestía un traje de brin claro. Ambos llevaban una valijita de mano. Mi tío dijo inmediatamente: "¡Son vendedores de semillas que vienen de Santa Fe a ofrecer su mercadería para la siembra del otoño!"

Mi padre se levantó y fue a su encuentro, y cuál no fue su sorpresa al recibir un cariñoso abrazo del visitante, como si se tratara de un viejo amigo! Continuó con el abrazo sobre el hombro de mi padre hasta que llegó ante nosotros y se presentó: "Me llamo Godofredo Block y éste es mi compañero, el joven Ludy".

Pidieron agua para beber y mi padre la sacó fresca, del pozo. Tenían mucha sed. Luego el Sr. Block sacó de su maleta un libro con tapas de cuero negro y letras doradas, y le preguntó a mi padre si lo conocía. Ante su negativa, comenzó a

leer: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición" (Mat. 7: 13). Después de explicar el texto y hablar sobre el gran amor de Dios al dar a su Hijo unigénito para morir por nosotros, los pecadores, entonó un hermoso himno:

"Cristo dio por mí
Sangre carmesí,
Y con su muerte en la cruz
Su vida me dio Jesús".

Al terminar de cantar hizo una oración que conmovió a mis padres y a la Sra. Luisa. Por las mejillas de mi madre corrían las lágrimas. En todo ese tiempo Tom no retiró su cabeza de las rodillas del Sr. Block.

El joven Ludy no cantó y supimos en la siguiente visita que no había tenido fuerzas para hacerlo, pues no habían probado bocado en todo ese día. Unas pocas semanas después el joven Ludy fue sustituido por el Sr. Jorge Riffel.

En nuestra única pieza, que nos servía de dormitorio y cocina, se reunían cerca de treinta personas para escuchar la predicación del Sr. Block cada vez que venía. Nuestro perro Tom lo escoltaba de regreso a su pensión.

Cierta día dos jóvenes del pueblo de San Carlos Centro amenazaron con darle una tremenda paliza si continuaba realizando sus reuniones. El pastor Block les respondió: "Dios puede librarme de la mano de ustedes y de mucho más; por lo tanto, no les temo". Dos días después los jóvenes se burlaron del pastor diciéndole que era un cobarde que se hacía acompañar por el perro de un quintero y hasta por un policía de otro pueblo con un raro uniforme. Como toda respuesta el pastor Block dijo: "Dios envió a su ángel para que me cuidara".

Una noche, al regresar de una conferencia en la casa de la familia Flök, de San Carlos Sur, pasó frente a un terreno baldío y sintió un movimiento sospechoso. Una sombra salió de un matorral y se abalanzó sobre él, pero Tom saltó a su vez sobre el delincuente y se encargó de él con sus afilados dientes.

Mis padres aceptaron el mensaje adventista plenamente y de corazón. Con mucho ánimo sacaron la cuenta de todo lo que poseían (y cuando digo todo me refiero a TODO, hasta los cordones de los zapatos) y entregaron su diezmo al pastor Block. Luego se percataron de que no tenían dinero ni para comprar pan.

Mi madre enfermó y se ausentó. Mi padre, desesperado, se armó de un garrote y salió al encuentro del carruaje en el que pasaban el pastor Block y el Hno. Domingo Daliesi, de las Tunas. Enfurecido, le reclamó su dinero al pastor Block y lo trató de ladrón; parecía poseído por el demonio y dispuesto a propinarle una golpiza, pero Tom nuevamente se puso de parte del pastor y lo libró del peligro arrancando el garrote de las manos de mi padre.

Yo era pequeña y lloraba asustada al contemplar la escena. Pero el pastor Block no se asustó. Poniendo su mano cariñosamente sobre el hombro de mi padre, le dijo: "No es para tanto, don Juan; le escribiré a nuestro tesorero en Florida, Buenos Aires, y usted recibirá pronto su dinero".

El dinero reclamado llegó, pero mi padre se arrepintió de tal forma que lo guardó celosamente durante tres meses, hasta que recibió una invitación para asistir a un congreso de tres días en Camarero (hoy Villa Libertador San Martín, Entre Ríos). Una vez allí, se dirigió con el dinero a la casa del pastor Block, que vivía detrás del arroyo, cerca del apedernado viejo. El pastor lo reconoció de inmediato y corrió a su encuentro cruzando el arroyo velozmente. Ambos se confundieron en un fuerte abrazo sobre la barranca. Mi padre se arrodilló y llorando le entregó nuevamente aquellos diezmos, ahora aumentados. Desde aquel día las bendiciones del cielo llovieron sobre nosotros: la huerta produjo mucho más que antes, las langostas pasaron por alto nuestra quinta y se duplicó la clientela. Nunca fuimos ricos, pero tampoco nos faltó nada.

En un gran bautismo de más de treinta personas realizado en la laguna Seróbal de Santa Fe, mi familia selló su pacto con el Señor. La mayoría de los que se bautizaron entonces han pasado al descanso (menos la Hna. Victoria de Sigfried, que actualmente vive en Asunción del Paraguay); pero sus obras siguen, y varios de sus nietos trabajan en la obra del Señor, entre ellos mis tres hijos.

Cuando visito la tumba del pastor Block, pienso en las palabras del salmista: "Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas". - Margarita B. Vda. de Luz.

ECUADOR

Monumento al Creador en la cuna de la evolución

Recientemente el pastor Wilfrido Alaña acompañó al pastor William Goransson a Puerto Ayora, Isla Santa Cruz de Galápagos, para que se instalara en ese lugar. El pastor Goransson iniciará allí la obra adventista como pionero. Sin embargo, para este noble y experimentado siervo de Dios no es novedad trabajar en el territorio de la Unión local, pues lo hizo desde 1930 con enormes sacrificios en las agrestes tierras del altiplano peruano, región que hoy comprende el territorio de la Misión del Lago Titicaca.

Para iniciar la obra evangelizadora en la isla, se construyó un templo que está situado a la vera del único camino donde diariamente transitan decenas y decenas de turistas, que acuden afanosos para ver la famosa estación "Charles Darwin". En la misma se encuentran los cráteres de las llamadas "torugas Galápagos", que alcanzan tamaños descomunales y cientos de años de edad. Seguramente allí se encuentran algunas tortugas cuyas cabe-

zas fueron acariciadas por el padre de la evolución, cuando visitó estas "islas encantadas" en busca de un argumento para su hoy tan divulgada teoría.

Agradecemos a Dios porque el nuevo templo y la labor del pastor Goransson constituyen un monumento silencioso al Creador en "la cuna de la evolución". - Wilfrido Alaña, director de la Asociación Ministerial de la Misión Ecuatoriana.

PERU

Becas

Gracias al Señor, la campaña de colportaje del pasado verano ha sido fructífera en la Misión Peruana del Norte. Nuestro campo -cuya sede está en la ciudad de Chiclayo- se vio beneficiado con la llegada de veinte alumnos del Colegio Unión que vinieron a colportar en nuestro territorio. Los resultados fueron alentadores: ocho obtuvieron la beca completa; seis, tres cuartos de beca; y el resto, media beca.

Alabamos a Dios por estas bendiciones. - Lud. Custodio Rodríguez, gerente del SEHS de la Misión Peruana del Norte.

YA APARECIO

Juventud

DE JULIO

EN ESTE NUMERO:

- ★ **LOS CAMINOS DEL SEÑOR**
¿Pura casualidad? Júzgalo tú.
- ★ **¡VIVA LA DIFERENCIA!**
¿Sabías que el hombre y la mujer son diferentes? ¡Claro! Sin embargo...
- ★ **UN ARBOL Y DOS HISTORIAS**
Un final terrible. Pudo haber sido diferente...

Y NUEVE TITULOS MAS.

¡NO QUEDE SIN SU EJEMPLAR!

SI AUN NO LO HA HECHO, SUSCRIBASE HOY MISMO

Diríjase a la Secretaría de Publicaciones de su Iglesia

NECROLOGIA

CORVALAN.—La Hna. Graciela Corvalán nació el 8 de marzo de 1948 en el Tigre, Buenos Aires, Argentina, y falleció el 25 de febrero de 1981. A muy temprana edad quedó desprotegida. En esas circunstancias, el Hno. Reynaldo Werdter y su esposa la llevaron a su propio hogar, donde creció como una hija más en la familia. Fue miembro de la Iglesia de Florida, Buenos Aires. Un mal incurable cegó su vida a los 33 años de edad. Pocos días antes de su deceso, expresó su confianza en Jesús como su Salvador y en sus promesas de vida eterna. El que suscribe dirigió palabras de consuelo en la casa mortuoria y en el cementerio de Pilar, Buenos Aires, donde descansará hasta la mañana de nro. —Pablo C. Rodríguez.

DIAZ LEYTES.—La Hna. Mirta Graciela Díaz Leytes nació en Buenos Aires, Argentina, el 29 de marzo de 1956, y falleció en el Santuario Adventista de Asunción, Paraguay, el 7 de diciembre de 1980. Fue hija de Julio César Díaz y Clara Leytes de Díaz, y nieta de uno de los primeros pastores de Asunción, Mateo José Leytes. Falleció después de siete años de enfermedad, cuatro de los cuales estuvo postrada en cama. Mientras estuvo sana fue muy activa y misionera, y trajo varias almas a Cristo. Mantuvo una fe inquebrantable en el Señor durante toda su enfermedad. La Iglesia de Asunción siente con dolor la partida de Mirta, ora por el consuelo de sus familiares y espera verla en el día de la resurrección. En el sepelio oficiaron los pastores José Córdoba y el que suscribe. —Mama Utz.

FARFAN.—El Hno. Rosa Farfán nació el 30 de agosto de 1912 en Chicomana, Salta, Argentina, y falleció el 24 de marzo de 1981. Casado con Evarista Romero, formó una familia con cinco hijos. Conoció a la Iglesia Adventista y fue un fiel miembro, a quien el Señor concedió el privilegio de ganar almas para el reino de los cielos. Tenemos la esperanza de ver nuevamente al Hno. Farfán en la gloriosa mañana de la resurrección. El que suscribe habló palabras de consuelo a los deu-

ACLARACIÓN

Ante algunas observaciones recibidas en relación con esta sección, referentes a la diversa extensión de las notas necrológicas y aun a la exactitud de nombres, fechas o lugares, la redacción de la Revista Adventista estima oportuno aclarar:

1) Son los pastores u obreros distritales, o los ancianos de las iglesias, quienes nos proporcionan —generalmente por correo— el material con el que se redactan las necrologías.

2) Ese material se publica fielmente como nos llega, respetando su extensión y la información que contiene. Sólo efectuamos correcciones mínimas de ortografía y redacción.

Por lo expuesto, aprovechamos este espacio para solicitar que las notas necrológicas que se nos envían sean completas y a la vez concisas. Eviten las esquelas brevísimas de tres o cuatro líneas, así como las extensas biografías enriquecidas con versículos, citas del espíritu de profecía, himnos y comentarios laudatorios.

Como guía, sugerimos que las notas necrológicas tengan la siguiente extensión: entre diez y veinte renglones de una hoja común, tamaño carta. Por favor, en lo posible, escribanse con máquina, a doble espacio.

dos y amigos presentes en la casa mortuoria y en el cementerio de El Carril, donde descansará junto a su esposa. —Rafael Lust.

OTTO.—Otilia Matilde Reichembach Vda. de Otto nació el 20 de agosto de 1894 en Cical, Estado de Santa Catarina, Brasil. Se casó en 1912 con Augusto Otto, quien la precedió en el descanso en abril de 1979. La Hna. Otto falleció en Anstróbulo del Valle, Misiones, el 31 de enero de 1981. Lloran su desaparición siete hijos, catorce nietos y diecinueve bisnietos. Hablé palabras de consuelo

y esperanza en la casa y en el cementerio el que suscribe. —Daniel Vergara.

OVELAR.—La Hna. Victoria Amarilla de Ovelar nació en Ypacarai, Paraguay, el 23 de marzo de 1919, y falleció en Asunción el 16 de marzo de 1981. Casada con el Hno. Gabriel Ovelar, su hogar fue bendecido con la llegada de cuatro hijos: Narcisa, Ramón, Alejandro e Ida. Fue bautizada por el pastor Eloy Martínez el 28 de septiembre de 1968. La Iglesia Central de Asunción siente su desaparición y ora por el consuelo de su esposo e hijos. Tuvieron palabras de despedida los pastores Eduardo Cayrus y el que suscribe. —Mama Utz.

ROJAS.—Daniela Elisabeth Rojas nació el 18 de marzo de 1981 y falleció a los pocos días, el 7 de abril. Sus padres, Pedro Rojas y Evangelina Fus, y sus hermanitas esperan verla nuevamente en el hogar celestial. El que suscribe, habló palabras de consuelo en el cementerio. —Gerónimo Barajas.

UTZ.—El Hno. Andrés Utz nació en Chilcua, Entre Ríos, Argentina, el 3 de abril de 1915. Se unió a la Iglesia Adventista a los 17 años y permaneció en ella fiel hasta su muerte, ocurrida el 12 de abril de 1981. Se unió en matrimonio con Susana Sara Cultz el 20 de septiembre de 1939. Tuvieron cinco hijos: Ilos, Eloy, Mario, Esther y Carlos. Todos sus hijos son casados y le dieron doce nietos. El Hno. Utz trabajó en el Colegio Adventista del Para desde 1949. Estuvo a cargo del Depto. Huera durante doce años y posteriormente del Depto. Avicultura, que atendió hasta su jubilación, en 1975. Su vida estuvo dedicada al Señor, a su hogar y a la educación de sus hijos. "Una eternidad nos quiere dar Cristo" es la traducción del himno en alemán que solía cantar con completa fe en las promesas del Señor. Confiamos que el Hno. Utz participará de la eremidad que Cristo nos ofrece. Las palabras de consuelo estuvieron a cargo de los pastores Niels Wensell, Justo Vallesos y el que suscribe. —Ricardo D'Argenio.

EL TIEMPO ES UN DON DE DIOS. APRENDAMOS A VALORARLO Y A USARLO PARA GLORIA DE NUESTRO HACEDOR.

¿SE SUSCRIBIO...

...a las publica- cio- nes para 1982?



Si no lo ha hecho, suscríbese de inmediato para obtener el descuento especial. Pida el formulario al secretario de publicaciones de su iglesia.

